

Introducción

Shenute (350-466)

El monacato copto de ayer y de hoy

Los primeros historiadores de la Iglesia y de la vida monástica – y también los modernos¹ – han dejado un vacío muy llamativo respecto de la vida de Shenute y de su Monasterio Blanco. Y esto se debe a que muchas veces esta historia fue vista y analizada con los ojos de los hombres de occidente, que no siempre encontraron interés o supieron valorar a los personajes, acontecimientos y obras que presentan un carácter marcadamente egipcio, relegándolos a un segundo plano. Y, sin embargo, esos suelen ser los que más importancia tienen para los monjes y la Iglesia de Egipto.

Shenute, por su larga vida –murió a los 116 años–, fue contemporáneo de los monjes de los desiertos de Kellia y Escete, de los grandes maestros como Evagrio y Atanasio, de Pacomio que, como él, vivió en el alto Egipto y formaron una gran colonia de monjes en torno a ellos. Sin embargo todos estos son mucho más conocidos que él, a pesar de jugar un papel tan importante como el de ellos. Es más, los coptos actuales consideran a Shenute como el representante de un pensamiento, lengua y modo propio, no contaminado con la influencia griega, tan fuerte en el siglo IV, y por ello el actual Patriarca o Papa copto ha tomado como nombre Shenute III.

¹ La presente traducción ha sido hecha de la versión inglesa realizada directamente del copto por N. BELL, *The life of Shenoute*, Kalamazoo, 1983. También se ha tenido en cuenta la traducción hecha por T. ORLANDI: *Vite di monaci copti*, Roma 1984 y la latina de H. WIESMANN: *Sinuthii Vita*, Lovaina 1951.

¹ Baste mencionar la casi total ausencia de Shenute en la obra de D. CHITTY: *The Desert a City*, Oxford 1977.

Vida de
Shenute
por su
discípulo
Besa¹

CuadMon 137
(2001) 213 - 242

1. Los orígenes bíblicos del pueblo copto

Los coptos se consideran los verdaderos descendientes del pueblo de los Faraones, presentes de un modo especial en la Biblia e historia del pueblo de Israel. Por ello también se sienten depositarios de su cultura, tan magnífica en su momento como lo fueron después los medos, persas, griegos y romanos. Uno de los indicios de esa relación con el pueblo egipcio del período bíblico se ve en la lengua litúrgica, verdadera herencia de la que se encuentra todavía escrita en los monumentos (pirámides, imágenes, sarcófagos) de hace unos 4000 años.

Sin embargo aquello de lo que no son herederos es de la religión faraónica, la peor enemiga de la fe judía en Yahvé. Esa población copta actualmente está compuesta por cristianos y musulmanes. Y en eso sí se ve la continuación de un espíritu religioso que nunca se apagó en torno al río Nilo. Pero, aunque no haya continuidad no deja de haber sido un suelo fértil para que aflore el cristianismo, que llegó en el siglo I. Y uno esos apoyos fue la fe profunda en una vida después de la muerte. Esa vida que se manifestaba en el arte cultural que dejó obras que hasta el día de hoy asombran a investigadores y científicos.

Egipto fue ese país de dolor para el pueblo judío que huyó atravesando el Mar Rojo, guiado por Moisés, pero, paradójicamente fue la tierra que eligió para refugiarse la sagrada familia para salvar a Jesús de la persecución herodiana (cf. Mt 2,13-20). Los coptos interpretan este acontecimiento diciendo que, fuera de Palestina, sólo en Egipto pudo habitar el Verbo de Dios hecho carne. Esa presencia es un signo de predilección y bendición para el pueblo egipcio, a tal punto de llegar a convertirse antes de que lleguen los primeros misioneros cristianos. Uno de esos convertidos habría sido un ladrón que los cruzó dos veces en su camino y antes que robarle les ayudó en su camino. La tradición copta dice que ese ladrón fue el que en la Cruz, junto con Jesús, le pidió que se acuerde de él cuando estuviera en el Paraíso.

Una vez ascendido el Señor a los cielos los apóstoles se dispersan por el mundo y san Marcos lleva la buena nueva a tierra egipcia. Así lo afirma en el siglo IV Eusebio de Cesarea. Un poco más tarde Juan Casiano dirá que las comunidades monásticas son herederas y seguidoras de la comunidad de los Hechos de los Apóstoles.

Entre los años 43-48 Marcos, antes de ir a Roma, forma una comunidad cristiana fervorosa en Egipto. Después de dirigirse a Roma, al retornar habría encontrado una comunidad muy floreciente, pero también la muerte. El día siguiente a la fiesta de la Pascua del 62 o 68 fue martirizado por los fieles de Serapis, en Alejandría.

Lo que sí es bien seguro es que entre las comunidades cristianas de Alejandría y de Roma hubo un estrecho vínculo favorecido por el comercio en barco de granos. Esto llevó a que las dos tuviesen desde el comienzo la misma estructura, dividida en parroquias.

2. Nacimiento de la Iglesia copta

El cristianismo egipcio y la primera Iglesia copta se formaron en torno a la ciudad que menos respondía a la cultura egipcia: Alejandría. Fue fundada en el 332 a.C. por Alejandro el Grande y conservó un lugar de privilegio hasta el 30 a.C., cuando fue tomada por el nuevo imperio romano, dueña ahora de Egipto.

Alejandro conoció una gran prosperidad y fue sede de un movimiento cultural que recién se está conociendo en toda su dimensión. Gran parte de ese patrimonio es debido al pueblo judío que se refugió allí y tuvo un desarrollo extraordinario. En Alejandría estaba la comunidad judía más grande de la Diáspora. La vitalidad de esta comunidad data del siglo VI a.C. Y de esta comunidad surgió la traducción griega de la Biblia hebrea, llamada «Setenta» y que tendrá una gran importancia para los apóstoles de Cristo y sus discípulos que difundieron el Evangelio en medio de una cultura predominantemente griega.

También fue en Alejandría donde se formaron ciertos libros de origen judío pero en lengua griega, como el libro de la «Sabiduría» y «Macabeos», que pasaron a formar parte del canon de libros de la Biblia cristiana. Sin embargo, para los judíos más puros, se produjo un sincretismo entre el monoteísmo y la cultura griega, sumado a una vida suntuosa y mundana, que caracterizó a Alejandría entre todas las ciudades del imperio.

Entre los años 15 y 10 a.C. nace en Alejandría Filón, que realiza una exégesis nueva, alegórica, del texto bíblico. Saliendo de la letra estrictamente considera, se pasa a una comprensión místico-espiritual que será retomada por los padres de la Iglesia cristianos. Pero más interesante es la obra «La vida contemplativa» donde Filón nos habla de una comunidad de judíos de naturaleza casi monástica que tiene un parentesco muy llamativo con los descubrimientos de los Esenios en Qumram. Es posible que detrás de esa comunidad judía tan rica en cultura y vida –y por eso mismo ya perseguida– se encuentra el cuadro de fondo al nacimiento de la Iglesia y vida monástica copta.

No hay información precisa sobre los dos primeros siglos de la Iglesia en Alejandría, sin embargo, dados los contactos con Palestina y el fenómeno producido en otras regiones como Siria, se puede considerar que la primera Iglesia estuvo formada sobre la base de judíos conversos, como un tal Apolo, reclutado por san Pablo para predicar en Corintio (cf. *Hech* 18,24-28 y *1 Cor* 3,4-6) y que es considerado por algunos estudiosos (p.e. Ceslas Spicq) como el posible autor de la Carta a los Hebreos, pues condice con una profunda teología y un enfoque bastante original y profundamente bíblico, tal como sabemos que era la vida de los judíos en Alejandría.

Esta primera Iglesia judeo-cristiana tiene el llamado a abrirse a los paganos, y de este modo de Alejandría comienza a extenderse al pueblo autóctono de Egipto. Pero los dos primeros siglos de la Iglesia alejandrina fue eminentemente de lengua griega.

Uno de los grandes problemas que tuvo esa naciente expansión del cristianismo fue la rápida difusión que tuvieron en esos medios las ideas gnósticas. Basados en una contraposición mundo sensible-terreno y mundo invisible-celestial enseguida quisieron encontrar sus paralelos bíblicos e identificaron al Dios del Antiguo Testamento como el creador de lo mundano, maligno, y al Dios del Nuevo Testamento con el mundo perfecto y plenamente espiritual. De este modo la “gnosis” consistiría en reconocer el principio espiritual del alma para liberarlo de la materia del mundo inferior. Y Cristo fue uno de sus profetas. Este movimiento gnóstico fue muy fuerte hasta el siglo IV pero siempre se sintió combatido por un pensamiento cristiano ortodoxo cuyos representantes en esos primeros siglos nos son desconocidos.

Al fin del siglo III aparece en el valle del Nilo los primeros grupos maniqueos,

descendientes del profeta de Irán, Mani (216-277). Se dice que ya en el 276 Mani envió a Egipto a su compañero Addas, para predicar su doctrina. Se situaron al sur de Licópolis y fueron combatidos por los obispos cristianos. Sin embargo el descubrimiento en el siglo XX del “Codex Mani” en griego y escritos maniqueos en lengua copta, muestran que fue un grupo fuerte y estable hasta el siglo V.

3. Los siglos de oro de la Iglesia de Egipto (s. III-IV)

a. *La escuela teológica de Alejandría*

Hacia el año 180 el obispo de Alejandría, Demetrio, funda una escuela cristiana, llamada la Didaskalia, con el objeto de poner límites a la influencia del pensamiento gnóstico y pone a su cabeza al sabio Panteno. Diez años después Panteno incorpora a la Didaskalia a Clemente, futuro obispo de Alejandría. Clemente dirigió personalmente la escuela hasta la persecución de Septimio Severo, en el año 203, cuando huye a Capadocia.

Con Clemente de Alejandría la Didaskalia clarifica bien su misión: poner la sabiduría griega al servicio de la fe cristiana, unir la filosofía con el evangelio, para formar cristianos doctos, quienes serían los verdaderos gnósticos.

A Clemente le sucedió en la conducción de la Didaskalia Orígenes (185-253) quien realiza la primer síntesis del pensamiento cristiano fundando una verdadera teología así como también una exégesis bíblica basada en un profundo estudio de los manuscritos. Orígenes nació en Alejandría y fue discípulo de Ammonio Saccas junto con Plotino, el gran filósofo neoplatónico. Se propuso presentar la fe cristiana con el lenguaje de su entorno intelectual, y demostrar su carácter de verdadera sabiduría. En exégesis asume la interpretación alegórica que había utilizado precedentemente Filón, el judío del siglo I, haciendo que Alejandría se caracterice por ese tipo de exégesis, a diferencia de Antioquía, más propensa a una interpretación más literal.

Envuelto en polémicas disciplinares y doctrinales, Orígenes deja Alejandría para fundar una nueva escuela teológica en Cesarea de Palestina.

Mientras tanto, el obispo de Alejandría va tomando cada vez más importancia. Demetrio, en torno al 192, interviene en el debate acerca de la fecha de la fiesta de Pascua, y junto con el obispo de Roma afirma la celebración de esta fiesta en Domingo, a diferencia de los obispos de Asia Menor, inclinados más a la forma judía de celebrarlo. Poco después excomulga a Orígenes, pero lo sucede en la sede de Alejandría un discípulo de éste, Heraclas, quien toma por primera vez el título de “papa”, es decir, “padre” de Alejandría. Muerto en el 247 a Heraclas lo sucede Dionisio, quien había sido director de la Didaskalia.

b. *Las persecuciones y el renacimiento del pueblo copto*

En el 202 el emperador Septimio Severo había extendido a Egipto el edicto de prohibición del cristianismo, ante el avance creciente de la Iglesia. Siguiendo a su pastor, Clemente, los cristianos de Alejandría se cuidaron de hacer gestos irritantes, a excepción de ciertos hombres fervorosos como Leónidas, el padre de Orígenes, quien se expuso al martirio.

En el 250 le sigue un nuevo edicto de persecución lanzado por Decio. La Iglesia

sufrió grandes deserciones y grandes martirios (aproximadamente 16000). El obispo Dionisio se refugió en Libia. Cuando los ánimos se hubieron calmado volvió a su sede en Alejandría y fue promotor de una actitud indulgente hacia aquellos que habían huido del martirio apostatando de su fe, actitud asumida también por Esteban, obispo de Roma.

En el 257 Valeriano desata la peor persecución en Egipto y Dionisio huye nuevamente a Libia hasta que un edicto de Galeno, en el 262, puso fin a las persecuciones ante una Alejandría diezmada por las guerras civiles y las pestes.

Las *Actas de los Mártires* de ese período dejan entrever la expansión del cristianismo hacia el sur, llegando a la zona de Licópolis y la Tebaida. Sin embargo su número todavía estaba lejos de ser grande entre la población local.

Al dividirse el Imperio en el 286, Diocleciano, de quien se dice que fue egipcio, se reserva esa región y la invade para someterla. En el 303 y 304 publica dos edictos de persecución que produjeron el peor derramamiento de sangre cristiana, principalmente en el Egipto medio, la Tebaida. En la tradición copta esta persecución es recordada como la "era de los mártires". Cuando una cierta paz reinó en el 305 Melecio, obispo de Licópolis, se opuso al obispo de Alejandría Pedro, quien favoreció una actitud tolerante hacia los apóstatas. Melecio, quien se une también a los obispos arrianos, logra crear un movimiento dentro del cristianismo egipcio que duró hasta el siglo V.

Poco después, Maximino Daia, emprende la que puede llamarse última persecución, pero la más cruel. El mismo obispo Pedro fue decapitado el 25 de noviembre del 311, sellando el fin de la Iglesia perseguida. En efecto, en el 313, Constantino decreta la libertad religiosa para los cristianos.

Es en esta época que nacen los más antiguos textos coptos, como heredera de la lengua de los faraones. Adopta la escritura griega, a cambio de los jeroglíficos, enriquecido con signos demóticos para dar los matices propiamente egipcios. De este modo tiene la ventaja de notar las vocales y hacerse accesible a público más numeroso. Es muy probable que hayan sido los cristianos en ayudar a su aparición para poder divulgar el evangelio en las zonas de tradición no griega. Pero no se descarta el gran aporte de los judíos y de los mismos gnósticos.

La última gran etapa del pueblo egipcio se da cuando, a la muerte del emperador Teodosio, el imperio se divide entre sus dos hijos (395), quedando incorporado al imperio de Oriente con capital en Constantinopla (Bizancio), fundada en el 330. Esta situación creó un antagonismo visceral entre Alejandría y Constantinopla, ya que la primera contaba con todo el peso de una tradición apostólica y la segunda con el simple poder imperial de las armas. Esta enemistad concluyó con la ruptura entre las dos iglesias en el Concilio de Constantinopla (451), ruptura que debe verse más como fruto de los intentos del pueblo egipcio por mantener su identidad ante la fuerza avasallante de la autoridad imperial.

La prohibición oficial del paganismo (391) provoca en Egipto una incorporación masiva de fieles a la Iglesia, lo que hace que, hacia el año 450, el 80 % de la población pertenezca a la religión cristiana. Y es entre esas masas populares donde se verifica el espíritu propiamente copto de los cristianos de Egipto, con una gran identificación con el movimiento monástico tanto eremítico como cenobítico.

c. Nacimiento de la vida monástica

Durante las persecuciones muchos cristianos huyeron al desierto. Cuando éstas terminaron algunos decidieron quedarse, entregándose a la ascésis y la oración continua, siguiendo, según ellos, los ejemplos de Elías, Juan el Bautista y Jesús mismo, tentado en el desierto. A estos cristianos les sucedieron otros que abrazaron espontáneamente la vida solitaria en el desierto. Así el primero en hacerlo fue Pablo de Tebas (+347) quien se encerró en el desierto cercano al Mar Rojo cuando se desató la persecución de Decio. Por la misma época vivió san Antonio (251-356), quien decidió en Alejandría romper con el mundo y, abandonando todos sus bienes y parientes, se fue al desierto, avanzando de Alejandría hasta las costas del Mar Rojo, muy cerca de Pablo de Tebas. Su vida, escrita y difundida por el obispo Atanasio, pasó a ser la carta de fundación de la vida monástica, tanto en Egipto como en occidente, donde Atanasio tuvo que huir a causa de la persecución arriana, haciendo que el ideal monástico llegase a oídos de un Ambrosio de Milán y Jerónimo, en Roma. Los motivos de san Antonio, tal como nos cuenta Atanasio, fueron el amor a la pobreza evangélica, el deseo de la pureza de corazón, de la virginidad y la oración continua.

Este ideal de vida, que desprecia los bienes del mundo por los del cielo, estuvo apoyado por el clima neoplatónico que vivían los mismos cristianos instruidos por Orígenes, quien había creado un clima cultural en Alejandría que en nada se oponía a ese nuevo tipo de vida de los cristianos. Es ante todo en esos medios, y no en un movimiento de rudos e incultos, donde se verifica un vuelco hacia la vida solitaria y monástica. Pero también la carga impositiva que Roma impuso en Egipto fuero creando una pobreza y miseria, especialmente en las zonas más alejadas del Egipto medio y alto, que favorecieron la búsqueda de una protección económica y un medio de subsistencia en grupos sociales desvalidos y desprotegidos por las autoridades políticas.

Tanto Antonio como Atanasio se presentan como los baluartes de la fe ortodoxa frente al sacerdote Arrio (+373), también alejandrino, quien crea una teología trinitaria en la que Cristo no es Dios, sino su más excelsa criatura. Sólo el Padre es inengendrado y por tanto es el único merecedor del título de Dios. Atanasio presenta la Vida de Antonio como la prueba por excelencia de la divinidad de Cristo al hacerlo el único vencedor en las luchas de Antonio contra los demonios. El año 311 Antonio deja su desierto para ir a alentar a los cristianos alejandrinos que van a ser deportados por las autoridades arrianas.

Casi contemporáneamente (330) Amún funda el desierto de Nitria, y Macario el egipcio el de Escete, todos al sur de Alejandría (poco más de 100 km.), con un estilo de vida anacorético o semi-anacorético, como fue también el caso de Kellia (338), a pocos kilómetros de la capital egipcia.

Sin embargo el dato más importante es el de Pacomio (286-346), quien funda en la Tebaida, en el alto Nilo, un monasterio en Tabennesis (320). Pacomio era un joven de la región quien había sido enrolado para el ejército imperial. Durante su marcha hacia el norte es asistido junto con sus compañeros por unos bienhechores cristianos. Admirado por el hecho promete, si se libra del combate, hacerse él también cristiano. Así sucede y se pone a llevar vida semi-anacorética junto al anciano Palamón, no lejos de la hoy conocida biblioteca de Nag-Hammadi. Sin embargo, siguiendo su recuerdo de los cristia-

nos que lo auxiliaron y le sirvieron, concibió la idea de fundar una comunidad donde se pudiera reproducir ese gesto eminentemente cristiano. Así lo hace en el 320 en la costa oriental del Nilo, al norte de Tebas. Después de un fracaso inicial vuelve al intento y la nueva comunidad encuentra un gran éxito. Las vocaciones se multiplican y con ello las casas para acogerlos. Los monasterios se dispersan en torno a uno central, con una gran organización humana y económica, crece hasta llegar, en el año 400, a ser unos 5000 monjes.

El éxito de estas comunidades pacomianas y sus reglas llevaron a encontrar imitadores en todas partes del mundo. Mar Awgin las lleva a Mesopotamia; Eustacio de Sebaste las lleva a Siria (Asia menor); otros vinieron a admirar su grandeza: en el 335 Epifanio, futuro obispo de Salamina las visita y funda una comunidad cerca de Gaza; en el 357 son visitadas por Basilio de Cesarea e inspira se gran regla en los textos pacomianos que tendrán gran importancia en la vida del monacato griego y eslavo. Los visitantes latinos son más conocidos: Paladio, Casiano, y Jerónimo, quien traduce las reglas al latín, marcando así el monacato de occidente hasta san Benito.

Gracias a este fuerte movimiento monástico los monjes pasaron a ser la estructura de la Iglesia en Egipto y no el clero secular que normalmente era casado.

El monacato pacomiano vive una cierta reforma gracias a la personalidad de un personaje muy importante para el futuro copto: Shenute (334-451). Habiendo vivido unos 116 años, Shenute toma las reglas pacomianas, tal como las había establecido su tío Pjol, fundador del Monasterio Blanco (poco más la norte de los pacomianos), pero las carga de rigor y austeridades, junto con mayores momentos de oración. Shenute tuvo un gran éxito en el sur, donde la mayor parte de los paisanos egipcios vivían en la miseria fruto de los impuestos del poder bizantino. Su monasterio, tan numeroso como los pacomianos, proveía de trabajo y alimento así como también protección contra el peligro bárbaro. Junto con el obispo Juan de Licópolis, Shenute tomó la ofensiva contra "blemmi", tribu nómada de Nubia que asolaba los desiertos de Egipto y tenían el culto a Isis, que eran aliados naturales, por otra parte, de la resistencia pagana en Egipto. Shenute reclama la presencia del ejército que realiza una verdadera devastación de la presencia bárbara y pagana entre los años 451 y 452.

4. El Egipto monofisita posterior al Concilio de Calcedonia (451).

a. La ruptura de la Gran Iglesia

El Concilio de Calcedonia (451) marca un momento fundamental en la historia del pueblo copto.

El obispo de Alejandría, Cirilo (412), entabló una polémica teológica que agudizó la enemistad de las sedes de Alejandría y Antioquía motivada por razones económico-político. Cirilo será quien definirá la teología de Egipto contra la de origen sirio, representada por Nestorio en una disputa que hizo necesario la formación de un Concilio (Efeso 431) del cual surgió la fórmula cristológica del Credo de la Iglesia Católica. Nestorio fue nombrado en el 428 arzobispo de Constantinopla y, llevando al extremo el enfoque cristológico de la escuela teológica de Antioquía hace una distinción (casi separación) de las dos naturalezas de Cristo que llevó a negar a María el título de Theotokos (Madre de

Dios), llamándolo solamente "Madre de Cristo". En contraposición, la escuela teológica de Alejandría subordinaba perfectamente la naturaleza humana de Cristo a la divina, pero llegó a afirmar la unidad de naturaleza en Cristo con la fórmula de Cirilo "una es la physis del Verbo encarnado" (una naturaleza sola en Cristo). Esta disputa culminó con la convocatoria al Concilio de Efeso (431) donde se definió la fórmula de fe (Credo) definitiva: dos naturalezas en Cristo, sin confusión; connatural al Padre en su naturaleza divina, consustancial a nosotros en su naturaleza humana. María es llamada "Madre de Dios".

Esta polémica rebrotó cuando en el 447 un monje de Constantinopla, Eutiques, fuertemente anti-nestoriano, retoma la fórmula de Cirilo de una sola naturaleza. Eutiques, condenado por el obispo de Constantinopla, Flaviano, obtiene el apoyo de Teodosio II y del obispo de Alejandría, Dióscoro (444-451). El emperador convoca un concilio en Efeso, para el cual el Papa León, de Roma, envía una carta a Flaviano contra Eutiques. Pero la terminología latina es mal traducida al griego y el patriarca de Alejandría considera que León está a favor de la fórmula nestoriana. En el concilio de Efeso (449) Eutiques es rehabilitado por el obispo de Alejandría, pero al morir Teodosio II sus opositores logran reunir otro concilio en Calcedonia (451) que, retomando el lenguaje de León confiesa solemnemente que en Cristo hay "una persona en dos naturalezas". Dióscoro, obstinado por la fórmula de Cirilo fue depuesto y todo el pueblo egipcio lo apoyó, haciendo una sola causa común que abarcaba tanto el tema cristológico como el socio-político, confirmando la unidad del pueblo copto detrás de una doctrina que pasó a llamarse "monofisismo" por confesar una sola naturaleza en Cristo, tal como lo había definido Cirilo. El emperador Marciano ordena una persecución contra los anti-calcedonianos, lo que lleva a la muerte a unos 80.000 coptos. Éstos, al enterarse de la muerte de Dióscoro en el exilio nombraron un nuevo obispo de Alejandría (Timoteo Elura) y asesinaron al puesto por el emperador (Proterio). De este modo se produce al ruptura de la Iglesia de Egipto de la gran Iglesia, lo que sigue así hasta el día de hoy. Todavía muchos coptos hablan de la "farsa de Calcedonia", respondiendo a lo que los latinos de entonces llamaban "la farsa de Éfeso".

b. La vida independiente de la Iglesia copta posterior a la ruptura

Después del 451 la fe anti-calcedoniana aparece como la religión nacional del pueblo egipcio. Y aquellos que profesan la fe de Calcedonia, una minoría absoluta, normalmente de lengua griega, son llamados "melkitas" (*melek=rey*), pues responden a una fe que se sostuvo por el respaldo del emperador y a un obispo calcedoniano que era puesto por la misma autoridad política para Egipto.

En el 518 llega a Egipto Severo de Antioquía, gran sabio que sostenía la fe anti-calcedoniana en Siria-Palestina. Allí escribe la mayor parte de su obra, dándole al monofisismo una consistencia doctrinal que no tenía hasta entonces. Sin embargo la presencia posterior de Julián de Halicarnaso, anti-calcedoniano más cercano a las ideas de Eutiques, provoca divisiones dentro de la misma Iglesia copta, debilitándola especialmente en el norte del país. No así en el centro y en el sur donde la población se mantuvo más bien expectante y unida incluso entre confesiones opuestas. Tanto la Iglesia como los monjes siguen teniendo un gran peso dentro de la sociedad.

Por otra parte la Iglesia de Egipto, a pesar de su tendencia no misionera, es la puerta de acceso del cristianismo en Africa. Hacia el 320 unos piratas habían llevado prisionero a Etiopía a un joven aristócrata de Tyro, Frumencio, quien fue vendido al rey. Su capacidad le permitió ir ganando a la corte hasta que, habiendo formado un buen grupo de prosélitos, se dirigió a Atanasio de Alejandría para ser ordenado obispo. A su retorno, Etiopía se vuelve cristiana por la conversión del rey Ezana. De allí el derecho tutelar que tuvo la sede de Alejandría hasta 1959 sobre la Iglesia de Etiopía.

En el siglo VI el trabajo realizado por Frumencio es reforzado por los "nueve santos": seis cristianos de origen sirio que recibieron el hábito en un monasterio pacomiano monofisita y que consolidaron la vida monástica en Etiopía.

Algo semejante sucedió con Nubia (actual Sudán) entre el 543 y el 569 y la actual Libia.

Recordemos que existe una tradición que atribuye la primera evangelización de Suiza, a fin del siglo III, los egipcios Mauricio, comandante de la legión de Tebas, Félix, Regula, Verena y Exuperio.

Finalmente, antes de la dominación árabe, Egipto fue invadida en el 619 por el rey persa Kosroes, que durante diez años subyugó el país, hasta que el emperador Heraclio invadió, en el 629, impuso un patriarca (Cyro) y trató de unir teológicamente a los melkitas con los monofisitas. Por su violencia Cyro no logró consolidar la Iglesia copta, que se resistía por haberle quitado su verdadero patriarca, Benjamín.

Esta situación fue la que encontró el ejército del califa Omar cuando llegó a Egipto: prácticamente no tuvo resistencia pues el pueblo copto veía en ellos a los posibles libertadores de la tiranía bizantina.

c. La vida bajo la dominación árabe (639-1798)

El profeta Mahoma había tenido una concubina egipcia, quien le dio un hijo muerto a temprana edad. Se dice que un día Mahoma dijo al futuro califa Omar: "Cuando yo muera Allah abrirá las puertas de Egipto. Cuida a los Coptos de ese país, pues son tus hermanos y están bajo tu protección". También el general del califa Omar, a cargo de las tropas de invasión dio esta orden a sus soldados: "bajar los ojos delante de los Coptos y no tocarlos". De este modo repuso al patriarca Benjamín (623-662) a la cabeza del patriarcado de Alejandría y lo recibió con gran pompa y honor, a diferencia de los bizantinos. Esto llevó también a que los coptos gozaran de ciertos privilegios impositivos, por lo que los musulmanes no ganaron en conversiones masivas de los cristianos coptos.

Los árabes comenzaron a llamar a los egipcios cristianos con el nombre de Qibt (coptos), que viene del nombre de El Cairo, llamada "Ka de Ptah", y siguiendo una tradición muy antigua, de nombre de ciudad pasó a ser nombre del país, y por eso "copto" significa "egipcio". Con el paso del tiempo "copto" dejó de ser un nombre que significaba una etnia para ser un nombre religioso, aplicado a los cristianos egipcios.

A partir del 650 Egipto fue integrada al Imperio Omaya de Damas y, a pesar de ser tolerantes con los coptos, éstos comenzaron a sentir un mayor peso económico sobre sus familias y, cada tanto, eran víctimas de los grupos musulmanes más fanáticos. Fue así que el copto fue prohibido para los documentos oficiales, sus imágenes destruidas, y sus autoridades depuestas. Fue llamativo el relativo respeto de que gozaron los monjes,

tanto en lo económico como en lo religioso.

A partir del año 750 las distintas familias musulmanas de distinta procedencia (Bagdad; Africa del norte; kurdos; mamelucos y otomanos) se van sucediendo en la dominación del territorio egipcio, y los coptos van siendo paulatinamente reducidos, tanto en número como en presencia entre el pueblo.

Este período de la vida de los cristianos coptos está marcado por un diálogo ecuménico, bastante curioso para esa época, con la Iglesia de Roma. De hecho Roma instaura un patriarca copto católico en Egipto y se realizan serios esfuerzos de unión entre las dos Iglesias bajo los pontificados de Gregorio XIII, Sixto V y Clemente VIII.

d. Los coptos en el Egipto moderno (1798 a nuestros días)

Cuando se produce la invasión de Bonaparte en el territorio egipcio se produce un cierto alivio en los coptos, tal como vivían en el período musulmán. Reclamaron la aplicación en su territorio de los ideales de libertad e igualdad que eran proclamados en Europa.

Sin embargo quien dio a los coptos en *status* nuevo en la sociedad de Egipto fue un albanés: Mohammed Alí (Mehemet-Ali) quien pasó a ser el verdadero padre del Egipto moderno. De la dinastía otomana, logró prevalecer sobre los mamelucos de manera definitiva (1811) haciéndose nombrar virrey. Funda una dinastía hereditaria del gobierno de Egipto que subsistió hasta 1953.

Queriendo afianzar su nación se dio cuenta de que debía mejorar la situación de los coptos, así como también permitir la entrada de las nuevas misiones cristianas, quienes traían educación y asistencia social. Asistido por funcionarios coptos logran que en 1892 se proclame en la constitución la igualdad de cristianos y musulmanes delante de la ley.

También dio lugar al obrar de un gran patriarca: Cirilo IV quien comprendió que el lugar de los coptos en Egipto estaría totalmente condicionado por la cultura. Crea un centro de estudio y promueve la formación del clero. También manifiesta su intención de formar una unión ecuménica de las Iglesias ortodoxas.

El dominio franco-británico, y más tarde (1882) la ocupación del país por los ingleses beneficia las comunidades coptas católicas y protestantes. La obra cultural de Cirilo IV comienza a dar sus frutos y una generación copta ilustrada hace sentir su opinión tanto en la elección de obispos como en las políticas a seguir en relación a los musulmanes, y gracias a la presencia inglesa logran influir también en la política nacional. Sin embargo hacia 1930 los musulmanes, organizados en grupos militantes, buscan reivindicar sus derechos y hacer de la fe musulmana el cimiento e la cultura egipcia. Todo ello unido a un gran espíritu anti-británico. Los coptos van siendo alejados de la administración del estado hasta que, gracias a la corrupción en la administración y a la derrota contra Israel en 1948, una revolución derroca al rey Faruc, instaura la democracia y Nasser pasa a ser el jefe de Estado, con una fuerte inclinación socialista. La reforma agraria se dirige contra los terratenientes e industriales coptos, quienes huyen a Europa o USA.

Sin embargo este período estuvo marcado por la gran personalidad del patriarca Cirilo VI (1959-1961) quien dio la independencia a la Iglesia de Etiopía, que estaba bajo el amparo de la Egipticia, y dedica un gran esfuerzo a restaurar la vida en los

monasterios, que había llegado a una decadencia casi total. También puso en acción fuertes planes de asistencia social y de diálogo ecuménico.

A Nasser le sucedió Anwar el Sadat, y fue en ese momento que fue designado el actual patriarca (o papa) egipcio: Shenute III. Sadat fue respetuoso con la población copta e incluso nos incluyó dentro de sus asesores políticos. A uno de ellos le debe el acuerdo de "Camp David" (1978) que trajo la paz con Israel. Sin embargo esta actitud abierta exasperó el ánimo del fundamentalismo islámico y, bajo el modelo de la revolución iraní, sueñan con establecer en Egipto un nuevo estado musulmán. Sadat cede ante la continua presión islámica, pero ello le vale los reclamos del Shenute III quien, como represalia, llega a anular las fiestas pascales del año 1980. Suceden unos años de enfrentamientos entre coptos y musulmanes hasta que Sadat toma medidas de represión en uno y otro bando. Shenute III es exiliado en el monasterio Bishoi (Escete) como responsable de ciertas rebeliones cristianas.

En 1981 Sadat cae bajo las balas de musulmanes fundamentalistas. El sucesor de Sadat, Hosni Mubarak, se dedica a una política de conciliación y restablece a Shenute III como patriarca de los coptos (1985), pero sigue con el programa de islamización de la función pública. Los graves problemas económicos que tiene que afrontar por la miseria en el país (55 millones de habitantes y 100.000 nacimientos por mes en un territorio productivo equivalente al tamaño de Bélgica) explica el éxito de la crítica musulmana y su arremetida contra los cristianos en 1988. Los coptos parecen no tener más expectativa que la de huir y refugiarse en naciones cristianas. Pareciera que vuelve a tomar realidad el texto bíblico que el papa Shenute III adoptó como lema de su patriarcado: "Desde Egipto llamé a mi hijo" (Oseas 11,1 y Mt 2,15).

BIBLIOGRAFÍA:

- BAGATTI B., *Alle origini della Chiesa*, Roma 1981.
 BELL N., *The life of Shenoute*, Kalamazoo, 1983.
 CANNUYER CH., *Les Coptes*, Bélgica 1988.
 COLOMBÁS G. M., *La tradición benedictina*, vol. I, Zamora 1989.
 CHITTY D., *The Desert a City*, Londres 1977.
 GIAMBERARDINI G., voz "Scenute", en DIP 8 1018-1023.
 GRIGGS C.W., *Early Egyptian Christianity*, Londres 1991.
 GUILLAUMONT A., voz "Copte", en Dict. Spi. II, 2266-2278.
 MACMULLEN R., *Christianity and Paganism in the Fourth to Eight Centuries*, Londres 1998.
 MIMOUNI S.C., *Le judéo-christianisme ancien*, Paris 1998.
 O'CALLAGHAN J., *El cristianismo popular en el Antiguo Egipto*, Madrid 1975.
 ORLANDI T., *Vite di monaci copti*, Roma 1984.
 VEILLEUX A., *Chenuté ou les écueils du monachisme*, en Coll. Cist. 45 (1983) 124-131.
 VEILLEUX A., *Monachisme et Gnose*, en Coll. Cist. 46 (1984) 239-258 y Coll. Cist. 47 (1985) 129-151.
 VÖÖBUS A., *History of Asceticism in the Syrian Orient*, Lovaina 1958.
 WIESMANN H., *Sinuthii Vita*, Lovaina 1951.

Primera parte

1. ALGUNOS DE LOS MILAGROS Y MARAVILLAS QUE DIOS EFECTUÓ POR NUESTRO SANTO PADRE EL PROFETA APA SHENUTE, SACERDOTE Y ARCHIMANDRITA, QUE EL SANTO APA BESA, SU DISCÍPULO, RELATÓ PARA GLORIA DE DIOS Y EL PROVECHO DE TODOS LOS QUE QUIERAN ESCUCHARLOS, ASÍ PODRÁN GLORIFICAR A DIOS EN TODO TIEMPO, PERO ESPECIALMENTE EN EL DÍA DE SU SANTA CONMEMORACIÓN, EL SÉPTIMO DÍA DEL MES DE EPIFI. EN LA PAZ DE DIOS. AMÉN.

Prólogo

2. Quiero comenzar mi relato de los milagros y maravillas que Dios efectuó a través de nuestro querido y santo padre apa Shenute, los cuales yo, Besa, su discípulo, vi con mis propios ojos, y también los otros que nuestro santo padre apa Shenute me contó de sus propios labios, de los cuales no hay engaño (cf. *Ap* 14,5). De todo esto quiero ofrecerte ahora una pequeña selección. Ven, y revelaremos ahora los milagros y maravillas que Dios obró a través de mi padre, el anciano. He aquí que estoy consumido y apenado por los muchos años que tengo, y soy débil y torpe para hablar, tengo miedo de introducirme en la maravillosa obra de mi padre apa Shenute, como si fuera arrojado a las aguas del mar sin saber nadar. Si bien tengo una gran deuda, mi acreedor no está preocupado por sus cosas. De mi padre apa Shenute de feliz memoria, cuya fiesta celebramos hoy, es digno hacer un relato de sus buenas obras, y también de su ascetismo, su camino de vida, sus admirables virtudes, y los grandes e increíbles signos, semejantes a los de los grandes apóstoles y santos del Señor, que produjo a su alrededor².

Orígenes. Inicio de su vida monástica

3. Había una villa llamada Shenalolet en la zona de Shmin, allí vivieron los virtuosos padres de nuestro querido padre³. El padre de apa Shenute era un granjero que tenía unas pocas ovejas y las dio a un pastor para que las cuidara en el campo. El pastor le dijo al padre de apa Shenute: "Dame a tu hijo Shenute para que vigile las ovejas conmigo, y yo te doy una parte de mi salario por él". El joven muchacho Shenute

² Este testimonio de la conmemoración de su fiesta nos habla de la reputación de santidad de que gozó Shenute ya en tiempos de su primer discípulo Besa. En la Iglesia copta ortodoxa que se considera tributaria de aquella comunidad copta del siglo IV, Shenute es venerado como santo pero también como un héroe nacional. Su fiesta litúrgica se celebra el día 7 de Abib, que corresponde al 14 de julio del calendario de occidente. Ése es considerado el día de su muerte.

³ Shenanolet es una ciudad ubicada en la margen derecha del río Nilo, ubicada a unos 600 km. al sur de Alejandría y unos 400 km. al norte de Asuan, donde actualmente existe una gran represa sobre el Nilo. Shenute fundará su monasterio en la misma ubicación, pero en la ribera izquierda del

había comenzado a crecer en la gracia de Dios que estaba en él y era sentida cada vez con más atracción. La madre del joven muchacho Shenute dijo al pastor: "Mira, yo quiero darte mi hijo, pero envíamelo de vuelta al anochecer de cada día. Él es mi único hijo, y yo agradezco al Señor por él noche y día". Y el pastor les dijo: "Cada día, antes de la puesta del sol, te lo enviaré de vuelta". Así, en lo sucesivo, el pastor tomó al joven Shenute y después de cuidar las ovejas con él, cada día, al atardecer, lo enviaba de vuelta con sus padres a la ciudad.

4. Habitualmente apa Shenute acostumbraba bajar al pozo de agua cercano a la villa -esto fue durante el mes de Tybi- y extendiendo sus manos oraba, mientras le llegaba el agua hasta el cuello. Un día, al caer la luz, la madre y el padre del joven muchacho se enojaron con el pastor diciéndole: ¿Por qué no nos envías de vuelta a nuestro hijo por la noche? Tenemos miedo de que le pase algo malo". Entonces el pastor les dijo: "Verdaderamente lo envío de vuelta todas las noches". Así, uno de esos días, el pastor siguió al joven Shenute hasta que llegó al pozo, cerca de éste había un sicómoro. Cuando el joven fue hacia el agua, oró a Dios con sus manos extendidas hacia el cielo. El pastor, que lo había seguido, escondido tras el sicómoro, vio lo que el muchacho hacía. El pastor dio testimonio de esto muchas veces diciendo: "Vi los diez dedos del muchacho parecidos a diez lámparas flameantes; después me volví junto a mi rebaño. En la mañana (dijo el pastor) su padre vino y nuevamente enojado conmigo me increpó: ¿Por qué no enviaste a mi hijo de vuelta conmigo por la noche?". Y le dije: "¡Toma a tu hijo contigo! ¡yo no soy digno de tenerlo conmigo!". Y su padre lo llevó consigo a su casa. Esto es lo que el pastor nos contó cuando dio testimonio.

5. Diez días después de haber ocurrido estas cosas, su padre lo llevó con el santo apa Pjol, para recibir su bendición. Cuando se detuvieron faltaba recorrer una milla del camino que conduce a la morada de apa Pjol. Éste estaba allí enseñando lo que era bueno para el alma a un grupo grande de gobernantes de Shmin, con quienes había consentido reunirse allí. El santo apa Pjol dijo al hombre sentado junto a él: "¡Levántate, salgamos al encuentro del archimandrita!". Así el santo apa Pjol y el hombre sentado a su lado se pusieron de pie y salieron, y cuando apa Pjol se acercó a apa Shenute, lo tomó de las manos e inclinando su cabeza dijo: "¡Bendíceme, mi padre y archimandrita!". Y luego fueron adentro y se sentaron.

6. En ese momento había un hombre sentado junto a apa Pjol que tenía dentro un espíritu impuro y cuando el joven muchacho vio el espíritu que estaba en el hombre, extendió su mano, y tomando una pequeña hacha, empezó a golpear al demonio que estaba en él. El mal espíritu gritó, diciendo: "¡Quiero huir de tu presencia, oh Shenute. Desde que te vi, el fuego me ha devorado!". Y desde ese mismo instante el espíritu se apartó del hombre, y éste recobró su salud y dio gloria al buen Dios. Apa Pjol dijo al joven Shenute: "Espera hasta que llegue el tiempo, hijo mío".

7. Después de estos acontecimientos, apa Pjol habló con el padre de apa Shenute y le dijo: "Deja al joven muchacho permanecer conmigo esta semana, y luego ven por él", y como la madre de apa Shenute era la hermana de apa Pjol, hijo del mismo padre y madre, dejaron a Shenute con él⁴.

río.

8. El apa Pjol dio al joven Shenute un lugar para dormir cerca de él. Cuando apa Pjol elevó sus ojos al cielo vio un ángel del Señor cuidando al joven Shenute mientras dormía, y el ángel dijo a apa Pjol: “Cuando te levantes en la mañana, pon el manto que encontrarás ante ti, encima del joven Shenute, pues es el manto de Elías el Tesbita, que el Señor Jesús te ha enviado para que lo pongas sobre él⁵. Verdaderamente él será un recto e ilustre hombre, y después de él, nadie parecido surgirá en toda la región. Él construirá un monasterio, y para todo el que entre será un lugar de consuelo y protección; su comunidad perdurará por todas las generaciones”. Cuando apa Pjol se levantó en la mañana, tomó el manto que encontró ante él, fue hasta apa Shenute y se lo colocó encima; y habiéndolo hecho monje, lo retuvo consigo⁶.

9. Pocos días después de que el apa Shenute se quedó a vivir con apa Pjol, fueron a caminar junto con el apa Psoi. El también era un santo que iba en pos de las cosas divinas. Cuando los tres -apa Pjol y apa Shenute y apa Psoi- iban caminando juntos, llegó hasta ellos una voz de lo alto que les dijo: “Hoy Shenute será ordenado archimandrita de todo el mundo”. Apa Pjol dijo a apa Psoi: “Hermano Psoi, ¿has oído también tú esa voz que llega desde el cielo?”. Apa Psoi dijo a apa Pjol: “Sí, yo también”. Y cuando estuvieron de acuerdo con respecto a lo que habían escuchado, apa Pjol dijo a apa Psoi: “Preguntemos al joven muchacho Shenute también”. Y le preguntaron: “¿Has oído esa voz que vino del cielo?”. “Sí, yo la oí”, dijo. Apa Pjol le dijo: “¿Qué fue lo que oíste?”. Apa Shenute, sin el más mínimo artificio, dijo a apa Pjol: «Yo oí, “Hoy Shenute será ordenado archimandrita de todo el mundo”»⁷. Apa Pjol y apa Psoi se asombraron y

⁴ Apa Pjol era tío de Shenute. Había fundado un monasterio sobre el “monte” Atripe ubicado a 17 km. de su pueblo natal, pero del otro margen del Nilo. Apa Pjol había adoptado como regla de su monasterio la de Pacomio, con modificaciones tendientes a aumentar su austeridad de vida. Los monasterios pacomianos se encontraban a unos 100 km. al sur del de Apa Pjol.

⁵ El profeta Elías fue siempre un modelo adoptado por los monjes como precursor de la vida monástica. En él se encuentra el espíritu de profecía, sus milagros y la capacidad de formar discípulos en torno a él. De hecho Eliseo, su discípulo, recibió el manto de Elías cuando éste era arrebatado al cielo en un carro de fuego (cf. 2 R 2). La literatura egipciaca de los siglos V-VII designa a Shenute con el calificativo de “Profeta”. Para ver esta comparación más explícita cf. n° 18 de esta vida.

⁶ El ingreso de Shenute en la vida monástica puede datarse entre el año 370-371. El manto de Elías juega aquí el papel del hábito monástico que le es impuesto a Shenute. Ese hábito significaba la incorporación en la vida monástica. Shenute hará de esta incorporación un acto más formal, realizando una verdadera “profesión” de fidelidad a las promesas, ignorada por las reglas pacomianas. Dice así: *“Alianza. Juro delante de Dios, en el lugar santo, y es mi testigo la palabra que pronuncio con mi boca: no quiero de ningún modo manchar mi cuerpo; no quiero robar; no quiero levantar falso testimonio, no quiero hacer el mal secretamente. Si transgredo lo que he prometido es signo de que rechazo entrar en el Reino de los Cielos. Yo lo manifiesto: Dios, delante de quien he pronunciado la fórmula de la Alianza, destruirá mi alma y mi cuerpo en la gehenna del fuego, porque he transgredido la fórmula de la Alianza que he pronunciado”* (texto tomado de la obra de J. LEIPOLDT, *Schenute von Atripe*, p. 109). El contenido de esta “promesa”, a pesar de su carácter rudimentario, no deja de acercarse a ciertos contenidos del Sermón de la Montaña pronunciado por Cristo (cf. Mt 5-7). Incluso los términos “alianza” y “reino de los cielos” son característicos de ese discurso del Señor.

⁷ Shenute recibe el nombre de Archimandrita. Éste es un nombre griego que el copto asume en su vocabulario transliterándolo al copto. Su significado es de: jefe del rebaño. Como puede notarse,

glorificaron a Dios diciendo: "¡Verdaderamente, él será totalmente perfecto!"⁸.

Estilo de vida

10. Cuando el santo apa Shenute hubo recibido el hábito angélico que le había venido del cielo, se dio a la anacoresis con múltiples trabajos, vigias nocturnas y ayunos innumerables. No quería comer hasta la puesta del sol de cada día, y tampoco quería hacerlo en abundancia: su comida era pan y sal. A causa de estas cosas su cuerpo se fue secando, su piel se puso fina y se adhirió a los huesos. La totalidad de su vida y sus propósitos fueron semejantes (a los de) Elías el Tesbita, el auriga de Israel (2 R 2,12).

11. Como tuvo siempre tanto celo por sus obras, fue un maestro para todos, no sólo para los jóvenes, sino también para los ancianos. Meditando las Escrituras siempre las refería a Cristo, a tal punto que su fama y enseñanza eran dulces en la boca de cada uno como la miel en el corazón de aquellos que deseaban la vida eterna, y daba muchas conferencias e interpretaciones llenos de santas reglas y establecía cánones para los monjes y sabías cartas que inspiraban la reverencia y la consolación para el alma de los hombres⁹. Y de todo esto él decía sin engaño (cf. Ap 14,5) que: "Ninguna de las palabras que he pronunciado proviene de mí, sólo he dicho lo que Cristo ha puesto en mi boca"¹⁰.

12. Adornó su vida gloriosísima con la perfección de los trabajos monásticos, gran ascetismo, y multitud de prácticas (ascéticas)¹¹; oró durante doce días, haciendo veinticuatro postraciones cada vez. Por la noche, no se acostaba hasta que rompía el día; después, por el bien de su cuerpo, dormía sólo lo necesario para no adelantar su muerte. A menudo no comía de sábado a sábado, y tampoco para los cuarenta días de la santa pascua, no comía pan; su comida en cambio eran vegetales y granos humedecidos, y como resultado de esto su carne quedó completamente extenuada. Las lágrimas que fluían constantemente provocaron en él profundas ojeras. Dios estaba con él todos sus días.

13. Cuando estaba en el monasterio, vio que una multitud de pecados eran cometidos por todo el mundo; y de aquellos que venían hasta él conocía todo lo que

el autor está haciendo un paralelo muy común tanto en las Sagradas Escrituras (p. ej. David) y en la hagiografía monástica entre ser pastor de un rebaño de animales a pasar a ser pastor de un grupo numeroso de personas o monjes. Cuando aparece el nombre de "higúmeno" para designar al superior de un monasterio (s. VI), el término archimandrita recibe una connotación jerárquica de autoridad más fuerte todavía.

⁸ Esta universalidad de irradiación de apa Shenute se verá cumplida al pasar a ser el padre de la lengua copta y el representante por excelencia de una tradición autóctona, separada de la griega que predominaba en sus días.

⁹ De hecho se han encontrado cartas y pequeños tratados que con mucha probabilidad le pertenecen. Ver WIESMANN H., *Sinuthii Archimandritae, Vita et opera omnia*, Lovaina 1964.

¹⁰ Nos parece que estas expresiones del Besa, discípulo directo de Shenute, pueden atemperar la expresión de J. LEIPOLT, seguidas por A. Veilleux, de que la espiritualidad de Shenute es una espiritualidad "sin Cristo".

¹¹ El término copto utilizado (*poletia*) proviene del griego "*politeia*" y aplicado a la vida espiritual designa "un estilo de vida" monástico. En latín encontrará un equivalente en la palabra

pensaban y lo que habían hecho. Por lo tanto, oraba por todos ellos, para que pudieran salvarse y hallar misericordia.

*Episodios de su vida*¹²

14. Sucedió un día que, un hombre que vivía en la aldea de Psenkhoout en el distrito de la ciudad de Psoi, llegó hasta mi padre, el profeta apa Shenute. Traía una gran angustia en el corazón, y por eso envió un mensaje a mi padre que decía: "¡Oh, mi santo padre, quisiera recibir vuestra bendición! Puede ser que por vuestra oración la misericordia de Dios venga sobre mí, y Dios perdone mis pecados, porque son muchos". Y el santo profeta apa Shenute consideró todo lo que el hombre dijo. Mi padre le hizo llevar este mensaje: «Ve y di al hombre que ha venido: "Si me obedeces en lo que te diré, entonces me verás; pero si no me obedeces, no verás mi rostro"». Y el hombre dijo: "Te obedeceré, mi señor y padre, en todo lo que me mandes". Entonces el santo apa Shenute dijo: "¡Traíganmelo!".

15. Cuando llegó a mi padre, se postró frente a él y lo saludó, y mi padre apa Shenute le dijo: "Declara todos tus pecados ante nosotros, para que puedas irte blanco como lo deseas". El hombre le dijo: "Estaba sentado un día en la era de mi aldea cuando un hombre pasó cerca de mí con una bolsa alrededor de su cuello -vi la correa de cuero rodeando su cuello-. El hombre era transportado por un animal de carga, y lo excitaba con las espuelas. Yo tomé mi espada, corrí tras él y lo maté. Miré en el interior de la bolsa que llevaba alrededor de su cuello pensando que encontraría una gran cantidad de oro que tomaría para gozar por mucho tiempo. Pero sólo encontré una simple moneda. Entonces cavé una fosa en la tierra para sepultarlo, y vine aquí hasta ti, mi santo padre. Dime ahora qué quieres hacer conmigo, para que el Señor pueda hacerme la gracia de perdonar mis pecados". Mi justo padre y profeta apa Shenute le dijo: «No te quedes aquí, levántate rápidamente y vete a la ciudad de Shmin, donde hallarás al jefe (*dux*). Él ha venido al sur, río abajo, y es un ser muy querido por su pueblo. Unos ladrones, que robaron a un eminente hombre de la ciudad de Shmin, serán entregados antes que ti, y él estará indignado con ellos. Debes ir con los ladrones y éstos dirán al jefe (*dux*): "Él está con nosotros". El jefe (*dux*) te preguntará: "¿Es esto cierto?". Le dirás: "Es cierto", y él, por lo tanto, te matará junto con los otros. Entrarás entonces en la vida eterna de Dios».

16. El hombre fue inmediatamente e hizo cuanto el santo apa Shenute le había dicho, y el duque cortó su cabeza junto a los ladrones. De esa forma alcanzó la gracia de Dios, como mi padre nos dijo¹³.

"*conversatio*".

¹² A partir de este número la *Vida de Shenute* asume las características de las que presenta la *Historia Lausiaca* o la *Historia Monachorum*, en la que se narran los grandes prodigios obrados por sus héroes. Shenute ya es aquí un adulto y superior de Monasterio Blanco.

¹³ Episodios como éste van a encontrarse con frecuencia en la vida de Shenute, y más serios aún. Esto ha llevado a que los estudiosos lleguen a considerarlo un hombre totalmente exaltado y fuere de un sano equilibrio mental y espiritual. Otros estudiosos más benévolos como D. BELL hacen hincapié en que debe tenerse en cuenta el contexto de la vida y situación en que se desarrolló el

17. Sucedió en una ocasión que el santo Cirilo mandó llamar a mi padre apa Shenute el profeta y a apa Víctor el archimandrita a causa del impío Nestorio¹⁴, y cuando entraron en la ciudad real, nuestro justo padre apa Shenute fue caminando hasta el palacio del rey, y encontró un grano de trigo que estaba tirado. Lo recogió y lo puso en la bolsa de piel de cabra de su hábito hasta volver al monasterio.

18. Cuando el rey los despidió, para que pudiesen volver a sus lugares de origen, mi padre apa Shenute fue a abordar el barco con nuestros santos padres aba Cirilo,

Monasterio Blanco de Shenute. Y para ello es capital comprender la clase de gente que rodeaba su monasterio y que eran quienes finalmente ingresaban. Se trata de los llamados "felahim" que vivían en el alto Nilo. Eran personas sumamente rudas, que vivían en este período en una extrema pobreza y de quienes Shenute se ocupó de un modo especial, como ningún otro personaje cristiano de su época. Este precursor de una "opción por los pobres" de su época y lugar, recurrió a las autoridades más elevadas del imperio, e incluso emprendió una defensa armada de los mismos contra los "blemmi" tribus nómades que desolaban los desiertos de Egipto y llevaron a la extinción de los centros monásticos de Escete y Nitria.

Estos "felahim" por quienes se afanaba Shenute, eran considerados en Egipto, según dice E. AMÉLINEAU, como superiores a las bestias, pero inferiores a los hombres. Estaban acostumbrados a los golpes y palizas como método pedagógico, pero por otra parte era al único sistema que respondían para mejorar su conducta y costumbres. Por eso, según DE LACY O'LEARY, "el golpe fue durante siglos inmemoriables el instrumento de enseñanza y cuidado de los felahim de Egipto, y por eso Shenute no hacía nada distinto a lo que hacían los grandes terratenientes y autoridades civiles cuando usaba el castigo corporal como recurso disciplinario". Por otra parte este sistema pedagógico de Shenute no está muy lejos del que san Benito propone al abad al decirle: "A los soberbios y a los desobedientes reprímalos en el comienzo del pecado con azotes y otro castigo corporal, sabiendo que está escrito: *Al necio no se lo corrige con palabras* (Pr 29, 19) y también: *Pega a tu hijo con la vara, y librarás su alma de la muerte* (Pr 23, 14)" [RB 2, 28-29]. La segunda cita bíblica no se encuentra en el texto de la Regla del Maestro, por lo que es un añadido explícito de san Benito. Y también en la vida de Doroteo de Gaza se narra una situación que no es muy distinta a las que veremos en la vida de Shenute, cuando se nos dice, con un lenguaje e imágenes tan fuertes como las que gustan a los coptos, que dejó morir a Dositeo de tuberculosis, sin darle una dieta alimentaria que sabía podía ayudarle (cf. *Vida de Dositeo* 9).

¹⁴ La referencia a este episodio es muy importante pues señala la relación de Shenute con Cirilo, quien definirá la teología de Egipto contra la de origen sirio, representada por Nestorio en una polémica que hizo necesario la formación de un Concilio (Éfeso 431) del cual surgió la fórmula cristológica del Credo de la Iglesia Católica. Cirilo fue hecho obispo de Alejandría en el 412. Nestorio fue nombrado en el 428 arzobispo de Constantinopla y, llevando al extremo el enfoque cristológico de la escuela teológica de Antioquía hace una distinción (casi separación) de las dos naturalezas de Cristo que llevó a negar a María el título de *Theotokos* (Madre de Dios), llamándolo solamente "Madre de Cristo". En contraposición, la escuela teológica de Alejandría subordinaba perfectamente la naturaleza humana de Cristo a la divina, pero llegó a afirmar la unidad de naturaleza en Cristo, por supuesto a favor de la naturaleza divina, lo que fue designado en años posteriores con el nombre de "monofisismo" (una naturaleza sola en Cristo). Esta disputa culminó con la convocatoria al Concilio de Éfeso (431) donde se definió la fórmula de fe (Credo) definitiva: dos naturalezas en Cristo, sin confusión; connatural al Padre en su naturaleza divina, consustancial a nosotros en su naturaleza humana. María es llamada "Madre de Dios". A pesar de estas definiciones las escuelas alejandrina y antioquena quedaron distanciadas y en Egipto las figuras de Cirilo y Shenute quedaron como las representantes de una identidad tanto teológica como cultural en cierta contraposición con la capital de oriente

el arzobispo, y apa Víctor el archimandrita¹⁵, pero como los siervos menores no lo conocían, le dijeron: “No puedes subir a bordo con el arzobispo”. Mi padre les dijo: “¡Si no se puede, que se haga la voluntad del Señor!”. Entonces él y el discípulo que estaba consigo fueron a corta distancia y de pie oraron diciendo: “Mi Señor Jesucristo ¿cómo quieres llevarme a mi monasterio?”. Mientras pensaba en estas cosas para sí, contempló una nube brillante que bajaba desde el cielo, alzó a ambos, a él y su discípulo, y arrebatándolos a las alturas voló con ellos.

19. Y cuando llegaron a alta mar, aba Cirilo miró hacia arriba y vio a mi padre apa Shenute con su discípulo en el medio de la nube, y entonces gritó: “¡Bendícenos, nuestro santo padre, nuevo Elías!”. Mi padre apa Shenute le dijo: “Acuérdate de mí, oh mi santo padre”. Y de esa forma la nube voló con ellos y los llevó hasta el monasterio.

20. Esto sucedió en el tiempo de verano, cuando los hermanos estaban moliendo granos para el pan, él llevó el grano de trigo que había traído consigo a su regreso del palacio del rey, y lo arrojó bajo la piedra de molino; y el Señor les envió tal abundancia desde la piedra de molino, que no podían recogerla. Y entonces, exhaustos, los hermanos se quejaban. Mi santo padre apa Shenute subió a la piedra de moler, extendió sus palmas sobre ella y dijo: “¡Piedra, yo te digo: cesa!”. Y cesó inmediatamente, de acuerdo con la palabra de mi padre el justo profeta apa Shenute, verdadero hombre de Dios, cuyos trabajos son tan poderosos como los de los primeros profetas y apóstoles. Innumerales son las buenas obras que realizó con la gracia del Espíritu Santo que habitó siempre en él.

21. Por lo demás, cuando el santo arzobispo Cirilo regresó a su ciudad, mandó buscar a mi padre apa Shenute y le preguntó: “Cuando estuviste sentado en la nube, ¿cuántos días te llevó llegar a tu monasterio?”. Mi padre apa Shenute le dijo al arzobispo: “Perdóname, mi santo padre, pero soy indigno de tal cosa”. Aba Cirilo le dijo: “Te ruego por las oraciones de los santos, que me cuentes lo que te sucedió”. Mi padre le dijo humildemente: “Puesto que lo exiges, llegué al monasterio el mismo día en que estuvimos hablando juntos, tú desde el barco y yo en la nube, y por la noche del mismo día estuve orando con los hermanos”¹⁶. El santo arzobispo Cirilo y el archimandrita apa Víctor quedaron inmediatamente admirados, y glorificaron a Dios que solo obró milagros en sus santos, en los que le obedecen y ponen en él su confianza. Después de esto, nuestro padre apa Shenute salió y retornó a su monasterio.

22. Un día, nuestro padre apa Shenute estaba sentado en una roca escarpada, y con él Nuestro Señor Jesucristo. Ambos hablaban. Mi padre el profeta le dijo: “Mi Señor, me gustaría ver un barco navegando aquí”. Entonces el Señor le contestó: “Mi

(Constantinopla), considerada también sede de la autoridad imperial, pro griega.

¹⁵ Apa Víctor era uno de los superiores de las comunidades pacomianas, situadas más al sur del Monasterio Blanco, sobre el mismo Nilo. En el 381 se lo encuentra junto con Shenute en el Concilio de Constantinopla.

¹⁶ En el Monasterio Blanco había dos momentos de oración comunitaria (*synaxis*): una a la mañana, antes de comenzar los trabajos, y otra en la tarde, después de la hora de comer. Estas oraciones estaban constituidas por lecturas de textos bíblicos, seguidos cada uno por una oración. Los sábados y domingos podían incluir una homilía o exhortación, y los domingos estaban acompañadas por la Eucaristía (ver el n.101 de esta Vida donde aparece la única referencia a la existencia de esa celebra-

querido Shenute, no quiero causar ningún dolor a tu alma”, y se alejó de él.

23. Poco tiempo después, por mandato del Dios creador, el lugar estaba lleno de agua, y Dios envió un barco que navegaba por las aguas profundas que allí había. El mismo Señor asumió la forma de capitán y algunos ángeles la de marineros. Navegaron hasta el lugar donde apa Shenute estaba en oración, y el Señor le dijo: “Toma la cuerda”. Él estiró sus manos y tomó la cuerda, pero allí no había nada en que pudiera atarla. Entonces se elevó sobre la roca y la agarró con la mano. Y en ese preciso instante fue inmediatamente perforada como la cera frente a la llama. Y así corrió la cuerda a través de la piedra y la ató. La piedra fue perforada ese día como un signo eterno para todas las generaciones.

24. En una ocasión, estando los hermanos trabajando en un pozo que estaba siendo cavado en el monasterio, el diablo les tendió una trampa: por su voluntad, el pozo se desmoronó sobre los trabajadores que estaban allí. Uno de los hermanos que estaban en la excavación corrió y avisó de ello a nuestro padre apa Shenute. Él se levantó, tomó su rama de palmera y fue hasta el pozo. Extendió su palma y la clavó en la pared del pozo. Inmediatamente enraizó y echó ramas y hojas, y el hombre que estaba trabajando comió de su fruto. Desde ese día, el pozo no volvió a moverse.

25. Sucedió un día, que nuestro Salvador estaba sentado hablando con mi padre apa Shenute, entonces, yo, Besa, su discípulo, me acerqué para reunirme con él. El Salvador se retiró inmediatamente. Después de llegar y habiendo recibido una bendición de mi padre, le pregunté: “Mi santo padre, ¿quién estaba hablando contigo, y adónde se fue cuando yo entré?”. Mi padre el profeta me dijo: “Era el Señor Jesucristo quien estaba conmigo en este momento, hablándome de los misterios”. Y le dije: “Yo también quiero verlo, para que me bendiga”. Mi padre me dijo: “No podrás verlo porque eres todavía un novicio”. Le dije: “Soy un pecador, mi santo padre”. Él me dijo: “No tanto, pero tu alma es débil”. Nuevamente, llorando le dije: “Te ruego, padre mío, deja que tu gracia caiga sobre mí, para que yo también pueda ser digno de verlo”. Mi padre me dijo: “Si esperas hasta la hora sexta de mañana, entra, y me encontrarás sentado con él. Mira pero no digas nada”.

26. Al día siguiente, de acuerdo con las instrucciones de mi padre, fui y como es habitual golpeé a la puerta para poder entrar y recibir una bendición. Inmediatamente el Señor se alejó de él. Y llorando dije: “Soy absolutamente indigno de ver al Señor personalmente”. Pero mi padre me dijo: “Él confortará tu corazón, Besa, hijo mío, y te dejará oír su dulce voz”. Y por esa única vez, aunque fue más de lo que merecía, lo escuché hablando con mi padre, y le he estado agradecido todos los días de mi vida.

27. Sucedió una vez, que hubo una gran sequía, y los habitantes de la zona de Shmin y los de Psoi llegaron en grupos hasta mi padre para que les diera alimentos. Mi padre les regaló pan hasta que se agotó, y el hermano que estaba encargado de la panadería le dijo a mi padre apa Shenute: “¡Eso fue mucho pan, mi padre! ¿Qué harás ahora con la multitud que se nos ha reunido y con los hermanos?”. Replicando, mi padre me dijo a mí y al que distribuía los panes: “Ve y junta los panes que quedan, con todos los pequeños pedazos, humedécelos, y dáselos de comer a la muchedumbre”.

28. Entonces de acuerdo con su palabra, fuimos rápidamente, y los juntamos, y no dejamos nada. Volvimos hasta él y le dijimos: “Hemos juntado todo”. Y nos contestó:

“Orad a Dios para que podáis dar de comer a todos”. No fue nuestra intención desobedecerlo, pero en lugar de eso nos marchamos y, llegado el momento, abrimos la puerta de la panadería, y la abundancia de Dios desbordó amontonándose delante nuestro mientras estábamos todavía fuera de la panadería. Así, la multitud comió, y cuando estuvieron satisfechos glorificaron a Dios y a nuestro padre.

29. Sucedió una vez que, los panaderos se quejaban por las cenizas que tenían que acarrear. Nuestro padre se enteró de esto y les dijo: “¿Cuántos hornos hay?”. Le dijeron: “Hay once”. Mi padre les dijo: “Echen toda la ceniza que normalmente sacan de los diez hornos en el horno del medio, y yo confío en Dios y las oraciones de los santos, nunca se llenará”. Ellos lo hicieron así y ocurrió como apa Shenute les dijo.

30. Antes de construir la iglesia, nuestro Señor Jesucristo se apareció a nuestro padre apa Shenute y le dijo: “Levántate, toma las medidas de la iglesia y del monasterio, y construye un santuario en mi nombre y en el tuyo”. Mi padre apa Shenute dijo al Señor: “Mi Señor, ¿dónde hallaré lo necesario para la construcción de un santuario?”. El Salvador le dijo: “Ve a tu casa en el desierto; recoge lo que hallarás en el camino y gástalo en el santuario. Tú puedes pensar, tal vez, que el diablo lo hizo: pero no es así. Al contrario, este es el medio con que podrás construir la iglesia y el monasterio de acuerdo con mi voluntad. Yo, el Señor, he hablado”.

31. Nuestro padre, por su parte, entonces se adentró en el desierto y pasó allí toda la noche en oración. Pero cuando tuvo que irse y tomó su camino en el desierto por la mañana, encontró una pequeña bolsa de cuero con oro, de aproximadamente una palma de largo, de modo que extendió la mano, la recogió y se fue al monasterio.

32. Por consiguiente, nuestro Señor Jesucristo llegó hasta nuestro padre, y fueron juntos a hacer la fundación del santuario. Mi padre entonces arregló con los obreros, los artesanos, albañiles y los carpinteros. Ellos trabajaron en la iglesia, y con el Señor ayudándolos en todo lo que hicieran y necesitaran, la completaron.

33. Sucedió una vez que un hombre llegó hasta nuestro padre el profeta. Era un hombre de Pemje y tenía consigo ciento veinte piezas de oro. Otra persona, un amigo suyo, venía con él, y el hombre le dijo a su amigo: “Quiero hacer un pequeño regalo al santuario de apa Shenute, como limosna por mi salvación. Sin embargo, no la entregaré hasta que no sepa si el gran hombre lo dará como limosna o no”.

34. Así entregó las piezas de oro a otro hermano que había venido junto a él, se vistió con ropas indignas de su condición social y entró al monasterio. Fue hasta mi padre el profeta apa Shenute y le habló así: “Te ruego, mi santo padre que tengas misericordia conmigo y me des un pequeño regalo de veinte piezas de oro para que yo pueda dárselas al prestamista. De otra manera me echará de mi casa y me la arrebatará”. Mi padre le dijo: “¡Este no es un lugar para bromear, hijo mío! ¿Quizás quieras otras veinte piezas de oro para agregar a las ciento veinte que traías, porque quieres acumular una gran cantidad?”. Entonces mi padre llamó a un hermano monje y le dijo: «Ve por tal camino al campo. Encontrarás un hombre sentado en la tierra peinándose los cabellos y sosteniendo un cántaro de agua en su mano. Dile: “Tu amigo dijo: Siéntate aquí hasta que averigüe si el gran hombre les dará limosna o no”, yo digo ahora, “Levántate y ven hasta mí”».

35. Y cuando el hermano se fue al campo como mi padre le había mandado,

encontró al hombre y le dijo las palabras de mi padre. El hombre que había venido hasta mi padre permanecía fijo delante de él con gran asombro. Entonces exclamó: "Verdaderamente, hoy supe que hay un profeta en este monasterio, lo he visto con mis propios ojos". Después de esto, entregó el oro a mi padre el profeta apa Shenute, y después de orar, los dos partieron en paz, glorificando a Dios y sus santos.

36. Un día llegó un hombre de tierra extranjera. Era de la villa de Komentios, y cuando se enteró de los milagros de nuestro justo padre apa Shenute, vino para recibir una bendición suya. Mi padre le respondió lo siguiente: "¿Cómo te bendeciré si has cometido un gran y penoso pecado?". El hombre replicó a mi padre apa Shenute: "¡No sé qué pecado he cometido! Soy un cristiano y he creído en el Dios desde que era un niño". Mi padre le dijo: "¿No recuerdas el día en que comiste, bebiste y dormiste en tu casa? Mientras dormías, el enemigo, el Diablo, te engañó. Entonces, te levantaste, tomaste tu espada, saliste, encontraste una mujer y abriste su vientre con tu espada". El hombre replicó: "Verdaderamente, mi santo padre lo que dices es cierto; sin embargo, ¿si un pecador hace penitencia, no puede recibir el perdón?". Mi padre el profeta le replicó: "Ciertamente hay penitencia, si soportas el castigo que te daré, Dios entonces te perdonará, porque Dios no quiere la muerte del pecador sino que deje el mal camino, haga el bien, y viva" (cf. Ez 33,11).

37. En cuanto escuchó las palabras de nuestro padre, cortó sus cabellos y vistió el santo hábito; luchando gloriosamente, fue un monje eminente hasta el día de su muerte.

38. Al tercer día, después de hacerse monje, llenó un cántaro con agua, y mi padre se internó con él en el desierto, hasta que estuvo a treinta millas del monasterio. Allí lo colocó en una caverna en la roca. La caverna era circular, tan ancha como alta, la puerta de la caverna, grande como una ventana, estaba abierta sobre él.

39. Mi padre apa Shenute acostumbraba ir una vez a la semana para visitarlo y bendecirlo, el sábado y el día del Señor, y le llevaba lo que necesitaba para la semana: una pequeña vasija de agua y una pequeña hogaza de pan.

40. Un año después de haberse hecho monje, mi padre fue hasta él y le dijo: "¿Qué te ha sucedido? Dime". El hombre replicó: «Justo cuando la noche da lugar a las primeras luces, vi a mi miserable cuerpo temblar de tal forma que dije: "Todos mis tendones han sido arrancados de mi cuerpo", y me turbé pensando en que moriré pronto. Después de esto, he aquí que una forma que olía horrendamente, como un cadáver podrido salió de mi cuerpo; bajó por una hendidura en la roca como un vapor humeante, y desapareció. Estuve paralizado durante tanto tiempo hasta que llamaste a mi interior». El santo profeta apa Shenute replicó: "Confórtate, hoy la salvación ha llegado hasta ti y el Señor ha perdonado tus pecados". Después de esto mi padre lo llevó de vuelta al monasterio con los demás hermanos.

41. Entonces, yo, Besa, el discípulo del santo anciano, llegué hasta mi padre y dije: "¿No es éste el hombre de las tierras extranjeras, que una vez vino hasta nosotros?". Él me dijo: "Es él". Y le dije: "¿Dónde ha estado todo este tiempo?". Mi padre replicó: "Después que una mala bestia lo ha herido, lo traje al doctor. Lo curó, y la salvación llegó hasta él". El hermano glorificó a Dios todos sus días.

42. Un día, un hombre del pueblo de Shmin llegó hasta él. Era un notable

comerciante de gran fortuna, y los ladrones le habían robado su casa, dejándolo sin nada. Llegó hasta mi padre y gritó: "¡Auxíliame mi señor y padre! Han devastado mi casa y me dejaron absolutamente sin nada". Mi padre apa Shenute replicó: «Levántate y ve al norte del pueblo de Sioout; encontrarás tres hombres sentados en la tierra fuera de la puerta de entrada de la ciudad, uno de ellos estará peinándose los cabellos. Dile: "Dice Shenute: Ven conmigo para que pueda hablar contigo sobre cierto asunto", y el hombre hablará contigo».

43. Así, después de haber recibido su bendición, el comerciante partió hacia el norte del pueblo de Sioout, y encontró a los tres hombres sentados en el suelo frente a la entrada de la ciudad, exactamente como mi padre le había dicho, y uno de ellos estaba peinando sus cabellos. El comerciante le dijo: «Amigo, el hombre de Dios apa Shenute dice: "Ven hasta mí para que pueda hablar contigo y decirte algo"». El hombre le dijo: "Por fin. Durante mucho tiempo he deseado ver al hombre santo para recibir su bendición".

44. Entonces los dos partieron juntos, y llegaron hasta el santo padre apa Shenute y recibieron su bendición. Él les dijo: "Siéntense un momento y descansen".

45. Después de esto, mi padre habló con el hombre a quien había mandado a buscar -el que había robado la casa del comerciante- y le dijo: "Hijo mío, devuelve al hombre las posesiones que le robaste y yo haré que te dé un poco de lo suyo". El hombre tuvo miedo y le dijo a mi padre: "Mi santo padre, no fui yo solo quien se las llevó". Mi padre le dijo: "También sé eso, hijo mío". El hombre dijo a mi padre: "Si él no dice nada a nadie, lo llevaré y le devolveré sus posesiones completas e intactas".

46. Entonces mi padre llamó al comerciante y le tomó un juramento, que decía: "No revelaré nunca el asunto hasta el día de mi muerte". Así, el hombre que había robado al comerciante le devolvió todas sus posesiones, tal como nuestro padre apa Shenute había mandado, y el comerciante le dio una pequeña porción de sus posesiones y lo despidió.

47. Después, el comerciante fue nuevamente hasta nuestro padre, el profeta y recibió su bendición. Mi padre apa Shenute le dijo: "Mira hijo mío, es tu intención ir a la ciudad de Alejandría¹⁷, hazme este favor: al llegar allí, compra la primera cosa con que te tropieces y tráemela. Todo lo que pagues por ella yo te lo daré cuando, por voluntad de Dios, vuelvas a mí".

48. En su camino hacia Alejandría, el comerciante llegó a Chereu, y en cuanto desembarcó encontró un hombre que tenía un altar de plata que había robado y que lo llevaba de uno de los monasterios de nuestro padre apa Shenute. Cuando el comerciante vio el altar se dijo a sí mismo: "Si compro ese altar de plata y se lo llevo al gran hombre de Dios, me sentiré avergonzado de llevarle algo de él, pues ha tenido piedad de mí, me mandó a donde estaban mis posesiones e hizo que me las devolvieran. ¡No lo compraré, para no perder otra cosa más con mis propias manos!".

49. Y cuando entró a la ciudad de Alejandría y volvió a encontrarse al hombre con el altar, no lo compró. Dos días después, encontró otra vez más al hombre llevando el altar en presencia de todos, y nuevamente no lo compró. Cuando el comerciante

ción).

vendió sus mercancías y volvió al río para abordar el barco, llegó nuevamente el hombre con el altar, y de nuevo él decidió no comprarlo.

50. Pero uno de los marineros del barco que el comerciante había abordado lo compró por cuatro piezas de oro, y se dijo a sí mismo: "Lo llevaré al santuario de apa Shenute, el hombre de Dios".

51. Cuando arribaron a la ciudad, el marinero tomó el altar, lo llevó al monasterio y lo ofreció a mi padre diciendo: "¿Mi padre, querías comprar este altar?". Mi padre le dijo: "¡Por supuesto! Pero, dime cuánto pagaste por él". El marinero dijo: "Pagué ocho piezas de oro". Mi padre apa Shenute le dijo: "No, hijo mío, cuídate de no mentir; fueron cuatro piezas de oro las que pagaste por él". El marinero le dijo: "Es verdad, es eso lo que pagué realmente por él. Tómallo, mi santo padre". Mi padre le dijo: "Hijo, toma cinco piezas de oro por él". Pero el marinero le dijo: "No tomaré nada por él, padre mío. Recuérdame padre mío en tus santas oraciones". Y así, después de haber recibido la bendición, dejó a mi padre y fue a su casa glorificando a Dios.

52. Un mes después, el comerciante -aquel a quien mi padre había devuelto las posesiones que le habían sido robadas- llegó al monasterio. Fue a él a quien mi padre había dicho: "Compra la primera cosa que esté en venta que encuentres y tráemela", pero él no la compró (me refiero al altar que el marinero había comprado para mi padre). El comerciante dijo a mi padre: "Mientras caminaba, se me cayó una bolsa de oro y no sé dónde la perdí". Ahora bien, en realidad, fue el marinero que compró el altar quien encontró la bolsa de oro que él había perdido, y que contenía seis piezas de oro. Pero el comerciante no sabía esto, y en lugar de eso suplicó a mi padre con lágrimas diciendo: "¡Deja caer tu gracia sobre mí!". Mi padre apa Shenute le dijo: "Es el destino; los ricos de este mundo son como una prostituta: ella está en tu casa hoy, pero mañana hará un contrato con otra persona. Ahora hijo mío, Dios ha dado el oro que tu perdiste a quien él quiso y tú no lo encontrarás jamás". Así, el comerciante se fue con angustia en su corazón y muy avergonzado.

53. En una palabra, grandes signos y una multitud de milagros fueron obrados por nuestro padre apa Shenute, realmente el verdadero profeta y el portador del Espíritu Santo. Cuando fueron propagados, llenaron la faz de la tierra, de modo que su fama llegó hasta oídos de los reyes píos. A los cuales se les dijo: "Hay un hombre en el sur de Egipto llamado Shenute. Todo lo que él dice verdaderamente sucede". Y el rey dijo: "Evidentemente es un santo hombre del Señor".

54. Así, el rey, que amaba a Dios, no fue nada indiferente, al contrario, escribió una carta a mi padre apa Shenute en estos términos:

"Yo, Teodosio el joven¹⁷, indigno rey, a quien el Señor Dios ha dado el reino a pesar de mi indignidad, te escribo, Oh santo apa Shenute verdadero hombre de Dios. Yo te saludo, Oh mi santo padre, y te suplico te apresures a venir hasta aquí, para que nosotros y todos mis ciudadanos podamos ser dignos de recibir tu bendición. El reino y todo el senado esperan con placer tu santa visita. No

¹⁷ Besa pone el nombre copto de Alejandría que es Rakoti o Rakote.

¹⁸ Se trata de Teodosio II, nieto del Gran Teodosio (379-395), cuyos dos (Honorio y Arcadio) hijos se dividieron el Imperio. Teodosio II fue hijo de Arcadio y por eso fue el emperador del Imperio

olvides, santo padre, venir hasta nosotros. Tenemos sed de ti y de tus santas enseñanzas, las versiones que han llegado hasta nosotros, hablan de las gracias con que Dios os ha favorecido. Recuérdanos en tus santas oraciones. Me despidió en el nombre de la santa Trinidad”.

55. Selló la carta y la dio a su mensajero personal, llamado Eudoxio, y escribió otra al duque de la ciudad de Antioe. El mensajero fue a Egipto, y habiendo ido hacia el sur, entró en la ciudad de Antioe y entregó la carta al duque. Ellos, entonces, se levantaron y vinieron al monasterio de mi padre el santo apa Shenute, y después de recibir su bendición, se sentaron. El mensajero entonces sacó la carta del rey y se la presentó a mi padre apa Shenute.

56. Cuando mi padre recibió la carta y comenzó a leer, llegando al pasaje donde estaba escrito: “Apresúrese en venir hasta la capital”, se afligió mucho y profundamente apenado dijo al mensajero: “¿Qué quiere hacer el rey conmigo? Yo soy un monje que vive en este monasterio en el desierto por Dios, orando y suplicando por mis pecados”. El mensajero dijo a mi padre: “Mi señor y santo padre, él desea gozar de tu bendición”. Mi padre le dijo: “Mira, quizás tú puedas excusarme, pero es que soy realmente un anciano”. El mensajero le dijo: “Mi santo padre, no impidas este asunto. En verdad yo no podré hacer nada contra el mandato de mi señor el rey”. Nuestro padre el profeta le dijo: “Ve ahora y descansa un rato, tú y el hombre que viene contigo, y toma lo que necesites de la comida que los hermanos preparan”.

57. Después de haber estado dos días en el monasterio, el mensajero le rogó a mi padre diciendo: “¿Déjanos ir, padre mío, para que no hagas caer sobre mí una grave amenaza de parte de mi señor el rey!”. Mi padre apa Shenute le dijo: «¿No puedes excusarme hijo mío? Ve en paz y dile al rey: “El hombre es viejo y no pudo venir conmigo”». El mensajero le dijo: “Si no vienes de buena gana vendrán soldados que te llevarán a la fuerza”. Mi padre el profeta le dijo: “En ese caso, concédeme un día hasta mañana, y si Dios quiere, iremos”.

58. Así, después de haber recibido una bendición, el mensajero, el duque y todo el grupo que estaba con ellos se retiraron hasta la mañana.

Cuando llegó la noche, nuestro santo padre apa Shenute fue al santuario, extendió sus manos y le rogó a Dios que le mostrara lo que debía hacer. Y cuando pronunció el “amén”, he aquí que una nube resplandeciente lo arrebató y voló con él hacia la capital real, y lo dejó en el centro del palacio donde el rey estaba, y llegó hasta allí una gran luz... donde el rey estaba durmiendo.

59. El rey se levantó de un salto y dijo a mi padre: “¿Quién eres? Porque estoy muy confundido” Mi padre apa Shenute dijo: “Soy Shenute, el monje a quien mandaste a buscar. ¿Qué quieres de mí, un pecador?, en tu aflicción tus soldados fueron por mí, un débil monje” El rey le dijo: “¿Cómo hiciste para llegar hasta aquí, mi santo padre, y cuántos días estuviste de viaje?”. Mi padre dijo al rey: “Fue Cristo Jesús el hijo del Dios viviente en quien nosotros creemos, junto con su buen Padre y el Espíritu Santo, quien me trajo hasta aquí junto a ti, para que pueda satisfacerte plenamente en lo que has determinado, y también para que sepas que antes de que yo llegue aquí, estuve en adoración toda la noche con los hermanos del monasterio”. El rey le dijo: “Mi santo padre, ¿dónde dejaste al mensajero y a los soldados que mandé con él?”. Mi santo padre

apa Shenute replicó: "Los dejé durmiendo en el monasterio". El rey con gran confianza dijo: "¡Verdaderamente, antes de este día, había oído los milagros de tu santa y bendita paternidad, pero hoy los he visto cara a cara!".

60. Nuevamente mi padre le dijo: "¿Y por qué razón has mandado por mí?". El rey le dijo: "Mandé por ti, santidad, porque yo, la casa real y toda la ciudad, queremos gozar de tu santa bendición y de tus benditas oraciones". Mi padre le dijo: "¡Oh rey, que amas a Dios, que Jesucristo te bendiga a ti y todo tu pueblo!; que fortalezca tu trono como lo hizo con tus santos padres Arcadio y Honorio, que te perfeccione completamente, en la fe de tus padres, confirmando y guardando los preceptos y la fe de nuestros padres los apóstoles!".

61. El rey le dijo a mi padre: "Quédate con nosotros algunos días, mi santo padre, para que podamos disfrutar completamente con tu presencia". Mi padre le dijo: "Es necesario que me vaya. Por caridad, escribe una carta en tu nombre para que pueda dársela a tu mensajero y, así él y los que están consigo vuelvan en paz y no me aflijan tratando de traerme hasta ti nuevamente".

62. Entonces, el rey Teodosio escribió una carta en estos términos:

"Yo, el rey Teodosio, escribo a Eudoxio el mensajero: en cuanto recibas esta carta de nuestro padre el profeta apa Shenute, sacerdote, monje y archimandrita, quien por un camino que Dios (solamente) conoce, llegó hasta mí esta misma noche hasta el lugar donde yo dormía, regresa inmediatamente y no trates de traerlo nuevamente hasta nosotros".

Le escribió también sobre otro asunto secreto que había entre el rey y el mensajero, selló (la carta) con su anillo y se la dio a nuestro padre. Lo abrazó y después de que hubo recibido su bendición lo despidió en paz.

63. Inmediatamente, la nube se posó sobre mi padre y lo llevó al monasterio la misma noche, y esa misma noche, antes de que rompiera el día estaba adorando con los hermanos. Y nadie supo que había ido a ver al rey y volvió a su monasterio.

64. Cuando llegó la mañana, el mensajero dijo a mi santo padre el superior: "Por caridad, déjanos ir, para que no acarrees sobre mí un grave delito y la ira de mi señor el rey". Mi padre le dijo: «Hijo mío ¿no quieres ir y decirle al rey: "Es un anciano?"». El mensajero le dijo: "Si no vienes de buena gana, te llevaré en contra de tu voluntad".

65. Cuando mi padre se dio cuenta de que quería llevarlo por la fuerza y que no quería volverse dejándolo allí, entonces metió su mano en el hábito, sacó la carta del rey y se la entregó al mensajero. Cuando éste la tomó reconoció que era del rey, y miró el rostro de mi padre apa Shenute. Mi padre le dijo: "Ábrela y lee". Cuando comenzó a leerla y llegó hasta el asunto secreto que había entre él y el rey, perdió el juicio. Mi padre inmediatamente hizo la señal de la cruz sobre él para que recobre su sentido, y así terminó de leer la totalidad de la carta. Cuando terminó de leerla inmediatamente se arrojó a los pies de mi padre y dijo: "Verdaderamente, mi señor y padre, eres un hombre cuyos pies no deberían pisar la tierra sucia".

66. Y le dijo: "Quiero quedarme contigo y hacerme monje". Mi padre le dijo: "No, hijo mío, levántate y vete a ver al rey porque está preguntando por ti y tus solda-

dos". El mensajero le dijo: "¡Por caridad, santo padre, bendíceme con tu santa boca, poderoso discípulo y morada de Dios!". Así es que mi padre lo bendijo diciendo: "Que el Señor Jesucristo te bendiga y te libre de las trampas del diablo y que recibas en herencia las buenas cosas que duran por siempre".

67. Y así dejó a nuestro padre y fue camino del rey, llevando consigo la carta que mi padre había traído cuando volvió de la residencia real; y le sirvió de fortaleza y consuelo durante toda su vida.

68. Sucedió un día que algunos de los hombres ilustres de la ciudad de Shmin llegaron hasta él buscando recibir su bendición, y con ellos llegaron también algunos monjes de Siet¹⁹ de gran renombre, que querían escuchar sus palabras. Estos le preguntaron: "Nuestro santo padre, ¿habrá un monje en esta generación semejante al bendito Antonio?".

69. Mi recto padre les dijo: "¡Aunque se pusiera a todos los monjes de este tiempo juntos en un mismo lugar, no harían un solo Antonio!". Los hermanos y los notables de la ciudad quedaron asombrados por las palabras de nuestro padre el profeta, y luego, cuando hubieron recibido su bendición, se fueron glorificando a Dios.

70. Un día, nuestro padre y nuestro Señor Jesús estaban sentados juntos dialogando. Justo en ese momento, el obispo de la ciudad de Shmin pasó por el monasterio. Iba hacia Alejandría a presentar sus respetos al arzobispo, y antes de viajar hacia el norte quiso visitar a mi padre. Le suplicó a mi padre diciendo: "Date prisa y ven, para que yo pueda conocerte y discutir un pequeño asunto contigo antes de viajar hacia el norte". Ahora bien, en ese momento, como lo dije antes, mi padre estaba sentado con el Salvador, así que dijo al criado: «Ve y dile: él dice "no estoy libre en este momento"». El criado fue y comunicó esas palabras al obispo.

71. El obispo dijo nuevamente al sirviente: «Dile: "Por caridad, ven para que yo pueda conocerte"». Pero el anciano le dijo por medio de un hermano: "No estoy libre en este momento".

72. El obispo se molestó y dijo al sirviente: «Dile: "¡Si no vienes, serás excomulgado!"». El sirviente fue hasta nuestro padre y le contó lo que el obispo había dicho. Pero mi padre sonrió graciosamente y dijo: "¡Mira lo que ha dicho este hombre de carne y hueso! ¡Contempla, aquí sentado conmigo está el que ha creado el cielo y la tierra! No iré mientras esté con él". Entonces el Salvador le dijo a mi padre: «Shenute, levántate y ve con el obispo, para que no te excomulgue. De otra forma, no te dejaré entrar al cielo, porque el acuerdo que hice con Pedro dice: "Lo que tu ates en la tierra será atado en el cielo, y lo que desates en la tierra será desatado en el cielo" (cf. Mt 16,19)». Cuando mi padre oyó estas palabras del Salvador, se levantó, fue con el obispo y lo saludó. Una vez

Romano de Oriente del 401 al 450.

¹⁹ Este es el nombre del desierto de Escete, en Wadi el Natrum, donde vivieron los grandes monjes de quienes hablan los *Apotegmas*, la *Historia Lausiaca de Palladio* y la *Historia Monachorum in Aegyptio*. A pesar de este contacto mencionado entre los monjes del Monasterio Blanco y los monjes del desierto occidental del Nilo, ninguno de los textos mencionados presenta la figura de Shenute. El motivo más seguro de esta ausencia es que Shenute era una figura eminentemente copta, y por tanto carente de interés para escritores griegos que se dirigen a un público de lengua griega. Unos renglones más abajo aparece mencionado Antonio, el fundador de la vida anacorética y monástica en Egipto,

terminada su discusión, el obispo partió en la paz de Dios. Amén.

73. Un día, estando mi padre sentado, en el monasterio, llegó el diablo y una hueste de otros demonios y habló a mi padre con grandes amenazas e injurias. Cuando mi padre vio al diablo, lo reconoció inmediatamente, y enseguida saltó sobre él y lo agarró. Lo tiró al piso y le puso el pie sobre la cabeza, y gritó a los hermanos que estaban cerca: "¡Agarren a los otros demonios que lo siguen!". Pero éstos desaparecieron inmediatamente como si fueran humo²⁰.

74. Sucedió un día que apa Martyrius de Phboou²¹ iba a Constantinopla a ver al rey Theodosio, y al llegar a las inmediaciones del monasterio dijo: "Antes de viajar hacia el norte, quiero presentar mis respetos a mi padre el profeta apa Shenute". Un joven monje llamado Juan, que era secretario del anciano apa Martyrius, replicó obstinadamente: "¿Qué profeta? ¡Sigamos! ¡En verdad, no sabe aún lo que comerá esta noche!". Después de esto desembarcó y junto a su padre siguieron su camino, pero cuando apa Martyrius se acercó al monasterio, mi padre salió a su encuentro. Entonces, cuando se saludaron uno a otro, los llevé al monasterio, y una vez que oraron se sentaron.

75. Inmediatamente, mi padre el profeta apa Shenute habló así: "¿Dónde está Juan?", y los hermanos se miraron unos a otros. Entonces dijo: "Eres tú Juan, a quien estoy hablando, el secretario del anciano apa Martyrius". Entonces mi padre le dijo: "Verdaderamente, Juan, Shenute no sabe lo que comerá esta noche, pero en el día del juicio, este miserable cuerpo que te está hablando ahora, se sentará al lado de los apóstoles y con ellos juzgará (cf. *Mt 19,18*). De aquí en más, ¡cuídate de no desconfiar de Dios y de sus servidores!". El joven monje inmediatamente se postró a los pies de mi padre y le suplicó: "¡Perdóname porque he pecado!", y después de esto, el anciano apa Martyrio partió glorificando a Dios y con gran admiración por lo que había sucedido.

76. Sucedió una vez que nuestro padre el profeta apa Shenute fue hasta la corte real de los reyes píos, a causa de las opresiones que los gobernantes infligían a los pobres. Cuando entró en la ciudad, todo el pueblo se alborotó a causa de su visita, y todos lo rodeaban, los del palacio y los de la ciudad entera, recibiendo su bendición con gran fe, y todos y cada uno de ellos querían llevarlo a sus casas para que orara allí.

77. Un día, cuando se encaminaba a la casa de uno de los hombres honrados por el rey para que en ella orase, el día comenzó a declinar, y el tiempo para que los hermanos que estaban con él pudiesen comer su pan había pasado. Ellos se quejaron diciendo: "¡Nuestro padre nos matará de este modo!; necesitamos tomar un poco de agua!". Era tiempo de verano, y los que han estado en Constantinopla, cuentan acerca de las altas temperaturas que suelen hacer allí. Nuestro padre apa Shenute supo en el espíritu lo que ellos pensaban, y mientras caminaban a lo largo de una calle, tocó a una puerta.

muerto en el 356, cuya vida fue escrita por el obispo de Alejandría, Atanasio.

²⁰ Esta historia parece ser una transposición de otra mucho más profana: Shenute, por su modo de obrar con sus discípulos, llamó la atención de las autoridades quienes enviaron un delegado para corroborar lo que allí pasaba. Una vez allí Shenute le preguntó si era un ángel del Señor o bien si era de aquellos que habían dejado de servirlo, y de ser a sí le dijo que él no dejaría de servir a Dios. Y arrojándosele encima lo redujo. Este relato aparece contado de este modo por Shenute mismo en una de sus cartas.

78. Se abrió al instante y cuando entró llamó a los hermanos que venían con él y les dijo: "Entren y coman". Y cuando entraron, vieron un salón comedor preparado: la mesa estaba dispuesta exactamente al modo del monasterio, con todo lo necesario junto con el pan; y había dos jóvenes monjes que estaban de pie con pequeños cántaros preparados para darles todo el agua que necesitaran. Entonces, dijo a los hermanos: "Siéntense y coman", y después de la comida, se levantaron y salieron.

79. Le dijeron: "Padre nuestro, ¿cómo preparaste ese comedor, y quiénes eran esos dos hermanos que nos sirvieron? ¡En verdad, difícilmente encontremos algo así, en nuestro propio monasterio!". Él les dijo francamente: "Den gloria a Dios, porque quien envió comida a Daniel en la fosa de los leones (cf. *Dn* 14,32), es el mismo que hoy, preparó este comedor para ustedes, y los dos hermanos que les sirvieron eran ángeles del Señor". Los hermanos quedaron maravillados y glorificaron a Dios y a nuestro padre.

80. Sucedió que, cuando nuestro padre apa Shenute estaba sentado en presencia del rey, un notable senador, muy honrado por el rey, se aproximó a mi padre deseando recibir su bendición. Lo saludó y tomó su mano para besarla. Mi padre retiró su mano y la colocó detrás de sí para no dársela. Entonces el rey le dijo: "Mi santo padre, por caridad, dale tu bendición, porque él es un gran hombre tanto en el palacio como en el senado". Nuestro padre se entristeció y dijo enojado: "¿Quieres que de mi mano a un hombre que profana el templo de Dios con sus abominables acciones?". Entonces el rey se sorprendió y glorificó a Dios y a su santo profeta apa Shenute.

81. En otra ocasión, nuestro santo padre apa Shenute fue a la ciudad de Shmin para castigar a un pagano a causa de las opresiones que infligía a los pobres. Fue a su encuentro y lo amenazó con los males que Dios le acarrearía sobre su cabeza, y cuando lo encontró le habló en esos términos. Sin embargo, él, que era realmente impío, extendió su mano (que merecería ser cortada) y dio un puñetazo a nuestro padre apa Shenute en el rostro.

82. En el momento en que lo golpeaba, he aquí que alguien, que venía por las calles de la ciudad, inspirando tanto temor como un gran rey, llegó hasta el impío y lo agarró de los cabellos. Le pegó en la cara y, seguido de una gran multitud, lo arrastró por toda la ciudad hasta que alcanzó el río. Lo arrojó al agua y dos de ellos lo sumergieron y no lo volvieron a ver nunca más. Todos los que los habían visto dijeron: "Es el poder de Dios, que mandó a tomar venganza del impío pagano, a causa de las muchas opresiones con que nos infligió". Y así, glorificaron a Dios que obró milagros por manos de sus escogidos.

83. En otra ocasión, nuestro santo padre apa Shenute se aprestó a dirigirse a la ciudad de Pleuit para destruir los ídolos que había allí. Así, cuando los paganos tomaron conocimiento de esto, fueron al camino que conducía a la ciudad y allí cavaron y enterraron algunas pociones mágicas que ellos mismos habían preparado de acuerdo con sus libros; buscaban, de este modo, detenerlo.

84. Nuestro padre apa Shenute montó en su asno, pero cuando comenzó a alcanzar el camino, en cuanto el asno llegó al lugar donde habían sido enterradas las pociones se quedó quieto y comenzó a cavar con sus pezuñas. Inmediatamente las pociones quedaron al descubierto y mi padre dijo al sirviente: "Cárgalas, para que puedas colgárselas de sus cuellos". Tiempo después, el sirviente que venía con él golpeó al asno

diciéndole: "¡Muévete!". Pero mi padre le dijo: "¡Déjalo, porque él sabe lo que hace!" y nuevamente dijo al sirviente: "Toma las vasijas y mantenlas en tus manos hasta que entremos en la ciudad, para que podamos colgarlas de sus cuellos". Cuando entraron en la ciudad, los paganos vieron las vasijas mágicas que el sirviente traía en sus manos. Inmediatamente huyeron y desaparecieron, y mi padre entró en el templo y destruyó los ídolos, aplastándolos uno sobre otro.

85. En otra ocasión, había una isla en la parte oeste del río, plantada con viñas. La llamaban isla de Paneheou, y estaba situada a la vista de la ciudad de Shmin. Los dueños de esta viña eran paganos que cada año imponían entre los labradores el vino podrido de la isla, sacándoles con violencia lo que no les correspondía. Los labradores fueron hasta el monasterio y preguntaron por mi santo padre el profeta apa Shenute, y le contaron sobre las opresiones que los hombres les infligían y sobre lo afligidos que estaban. Mi padre el profeta les dijo: "Vayan, que Dios determinará su juicio".

86. Durante la noche, nuestro padre el santo profeta apa Shenute se levantó y fue al otro lado de la isla, pegó un golpe en el suelo con la pequeña rama de palmera que tenía en su mano y dijo: "Oh isla de Paneheou, yo te digo: vete al medio del río y sumérgete en lo profundo para siempre, para que los pobres dejen de sufrir a causa tuya". Inmediatamente, la isla, con los viñedos y sembrados saltó hacia el medio del río, y antes de que rompiera el alba, las aguas los cubrieron y los barcos navegaban sobre ellos. Y así, el nombre de Dios fue glorificado por nuestro padre apa Shenute el justo.

87. Sucedió una vez que, había un día de fiesta en el monasterio, en conmemoración de nuestros padres, y entonces algunos clérigos y cantores entraron al monasterio, llegaron hasta mi padre apa Shenute y le pidieron un poco de vino. Él les dio lo que necesitaban. Después pidieron algunas cosas más, y él se las entregó con gusto. Nuevamente, del mismo modo repitieron su pedido insaciablemente, y él se los entregó nuevamente por tercera vez. Los que estaban sentados con él, sorprendidos de su generosidad, le dijeron: "¿Si siguen pidiéndote, continuarás dándoles?". Él les respondió: "Yo quiero, pero ellos seguirán tomando solamente las cosas que hay aquí, porque no tienen ninguna esperanza de otra vida" (cf. *Tt* 3,7).

88. Sucedió una vez que había un pagano cuyo nombre era Gesios. Era muy impío y blasfemaba contra Cristo, diciendo cosas profanas sobre él, en su necedad y maldad. Cuando nuestro justo padre tuvo conocimiento de esto, lo maldijo diciendo: "Su lengua estará atada al dedo gordo de su pie en el infierno". Y eso fue lo que le sucedió después de que hubo muerto. Mi padre nos lo testificó, y dijo: "Lo vi en el infierno con su lengua atada al dedo gordo de su pie, atormentado sin clemencia a causa de su impiedad".

89. Sucedió una vez, que los Blemmis²² llegaron al norte, sitiaron algunas ciudades, y tomaron cautivos a los hombres con sus bestias de carga. Se dirigieron hacia el sur con todo lo que habían capturado y acamparon en la zona de Psoi. Entonces mi padre apa Shenute quiso ir hasta allí por la salud de los cautivos que ellos habían capturado, y cuando cruzó el río en dirección al este, hacia donde estaban ellos; se los encon-

²¹ Martyrius es otro de los superiores de los monasterios pacomianos.

²² Ver nota. 13. El emperador de Constantinopla, Marciano firma un acuerdo de paz con esta tribu en el 451, con lo cual cesaron las depredaciones que causaban a los monjes.

tró con las lanzas en alto, pensando en matarlo. Sus brazos quedaron inmediatamente duros y tiesos como un leño, extendidos y paralizados al máximo, y gritaban de dolor. Lo mismo sucedió al resto de esta gente hasta que mi padre llegó hasta el lugar donde estaba sentado su rey.

90. Cuando el rey se dio cuenta de que no podía vencer al poder que estaba con él, se levantó y arrojándose al suelo delante de él le dijo: "Te ruego que restablezcas las manos de mis hombres". Y cuando él hizo el signo de la cruz sobre ellos, sus manos quedaron inmediatamente sanas. Entonces el rey le prometió regalos pero él no quiso aceptarlos, y le dijo solamente esto: "Dame los hombres y quédate con el botín" (cf. *Gn* 14,21); y el rey los entregó a todos. Cruzó con ellos a la orilla oeste, y los llevó al monasterio. Los proveyó de lo necesario y los despidió; cada uno se fue a su casa en paz, glorificando a Dios y a su santo profeta apa Shenute.

(Continuará)